

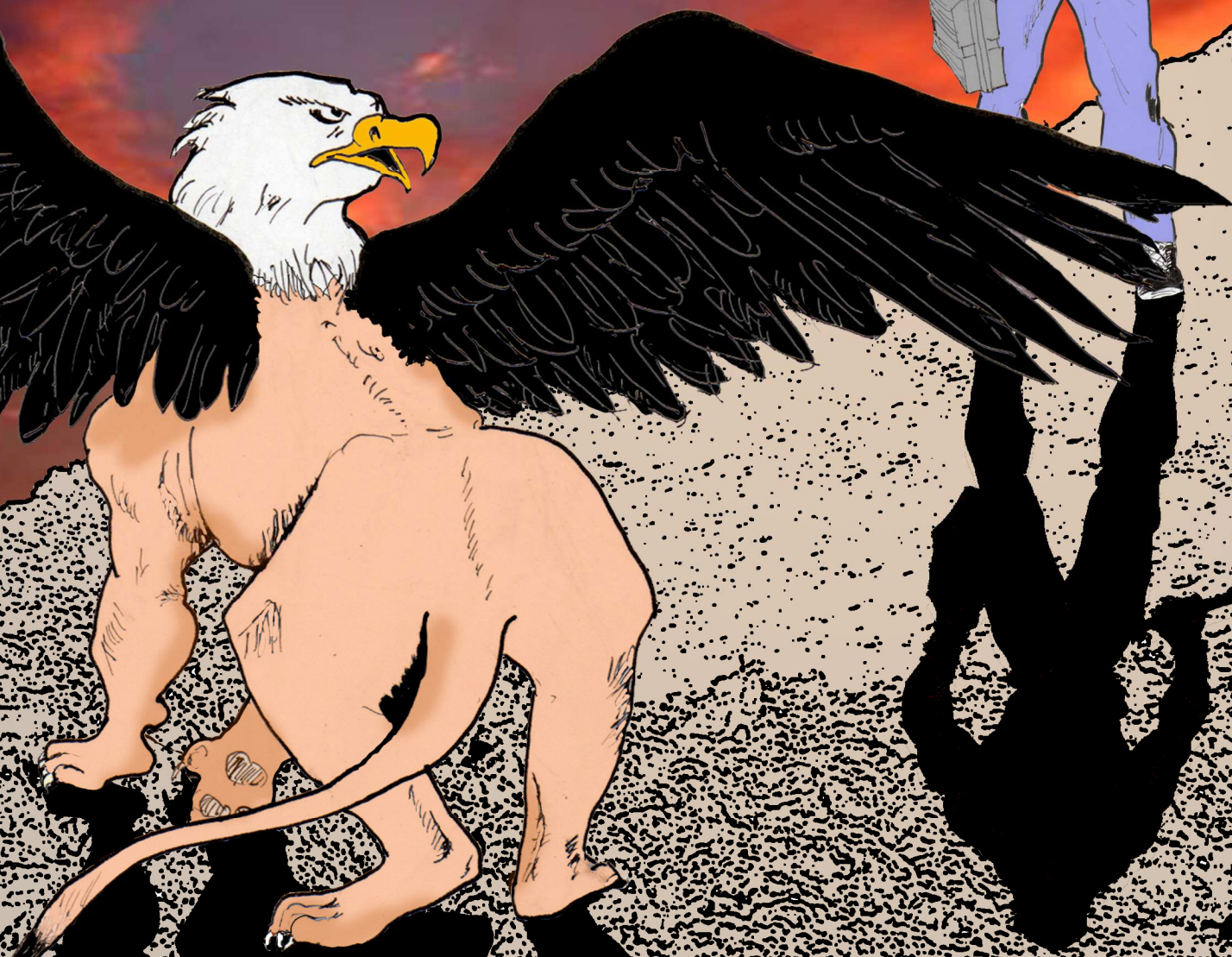
# Chorrada Mensual

Nº 4 · Octubre 2014

Especial Fantástico

Con paridas de:

- Bombi & Charlie
- Galielón
- Juan Jesús Hernández
- Carmen Membrilla
- 卡洛斯



En este número:

- Verlia
- Birth-mark
- Pangea Sauria
- Aventura pirata
- Tangelov
- Gudnar, aprendiz de héroe
- 为什么马德里人叫做猫

# CHORRADA MENSUAL

Una revista completamente distinta a cualquier otra que, realmente, no sea como ésta.


Número 4 — Octubre de 2014

DIRECTOR:

Eustaquio T-Rex

EDITA:

Charmer Productions (Madrid)



4/40

Página/Total Des/activa miniaturas

Búsqueda de texto

Pantalla completa Vista de 2 ó 1 página

Podemos visualizar la revista en dos página tipo flip (se pasan como si fueran de papel haciendo click en la flecha al margen y podemos movernos con el puntero por el texto) o en una sola. En este último caso, las páginas se pasan con dos flechas que aparecen a la izquierda del numerador de páginas, y el texto avanza con otra que apunta hacia abajo. Puede variarse el tamaño con dos lupas con los signos + y - grabados.

En modo pantalla completa aparece esta barra de navegación (la lupa y el botón de vista de 2 ó 1 página funcionan igual que arriba)

Zoom Botones de pg.alante/atrás Compartir o descargar

EN ESTE NÚMERO:

Editorial.....	3
Eustaquio	
<i>Aventura pirata</i> .....	4
Carmen Membrilla <a href="http://elchamadordeesencias.blogspot.com.es/">http://elchamadordeesencias.blogspot.com.es/</a>	
<i>El primer hombre sabio</i> .....	5
Adrián González <a href="https://www.facebook.com/adrian.gonzalezdehis/">https://www.facebook.com/adrian.gonzalezdehis/</a>	
<i>Verfía: 1. Magia en la selva</i> .....	9
Guión: Bombi Dibujos: Charlie	
<i>Pangea sauria</i> .....	13
Charlie Charmer <a href="http://charlie-charmer.blogspot.com/es/">http://charlie-charmer.blogspot.com/es/</a>	
<i>Angelot</i> .....	26
Bombi Charmer	
<i>Birthmark: 1</i> .....	30
Galielón <a href="https://www.facebook.com/galielon.comics?fref=ts">https://www.facebook.com/galielon.comics?fref=ts</a>	
<i>Gudnar, aprendiz de héroe</i> .....	50
Juan Jesús Hernández <a href="http://ex-mundo.blogspot.com/es/">http://ex-mundo.blogspot.com/es/</a>	
为什么马德里人叫做猫.....	58
卡洛斯	

Envíanos tus colaboraciones, críticas o comentarios a: [chorradamensual@gmail.com](mailto:chorradamensual@gmail.com)

© *Chorrada Mensual* es una revista gratuita y sin ánimo de lucro, cuyo único fin es promocionar a los autores que publica. Las obras que aparecen en *Chorrada Mensual* son propiedad de éstos, únicos responsables de su contenido. La revista no se identifica necesariamente con sus opiniones individuales. Se permite el enlace electrónico a la publicación y las citas sin alterar e indicando el autor y esta revista como fuente.



<https://twitter.com/chorradamensual>



<https://facebook.com/chorradamensual>



## EDITORIAL por Eustaquio

Desde el “Drácula” de Bram Stoker hasta “Harry Potter”. Desde “El extraño caso del doctor Jekyll y Mr. Hyde” hasta “El señor de los anillos”; pasando por “El señor del tiempo” o “El elfo oscuro”, y hasta nuestros días con títulos como “Los juegos del hambre” o “Divergente”, la literatura fantástica ha recorrido una senda repleta de contradicciones.

Lo digo porque no suele ser un género de masas, con la excepción de aquellos títulos pensados para adolescentes y que han alcanzado el tirón necesario. Y es que existe la errónea creencia de que la fantasía es eso, cuentos para niños y jovencitos (o jovencitas). Sin embargo, ha encerrado cantidad de historias repletas de valores y emociones que nunca dejan de ser humanas, por mucho que las protagonicen elfos y dragones.

Algunos de los títulos que he mencionado se han convertido, con el tiempo, en auténticas referencias de la historia de la literatura y, aunque muchos grandes autores han continuado la senda con historias de una calidad incontestable, el género no ha llegado a consolidarse como referente.

Pero, aún así, merece un puesto de reconocimiento para muchos de los que nos incorporamos al mundo de la lectura gracias a ella. A una fantasía que nos ha llevado a luchar contra monstruos, pelear con extraños poderes, sufrir con los peligros a los que se enfrentaban nuestros personajes, conocer mundos inalcanzables o descubrir lo que de importante posee la vida.

Y aquí entramos nosotros, rodeados de extraños personajes, con quienes nos familiarizamos de una forma especial. Tal vez porque entre lo extraño nos sentimos en casa. Y lo extraño también es humano, aunque no lo parezca.

Sniff, me he emocionado recordando a los dragones (y a las dragonas). Y es que hasta los T-Rex tenemos nuestro corazoncito.

# AVENTURA PIRATA

Carmen Membrilla Olea

Cuando Celia nació hace dos años y medio, a su madre dejaron de importarle todas las tazas que se pueden romper y todo el tiempo que desaparece en una semana; ni siquiera le importó abandonar su trabajo, tan monótono y aburrido.

Cada mañana se levantaba muy feliz y muy temprano; recogía la casa, preparaba la comida y cuando Celia se despertaba sobre las nueve, su mamá se dedicaba durante el resto del día a enseñarle cuánto valen los besos.

Y así, persiguiendo los besos de mami, fue como Celia aprendió a voltearse completamente, siendo un bebé y a andar y a reconocer formas y muchos colores; los suficientes como para que su mundo sea ya un mundo precioso.

Hay una cosa que no sabe nadie, y es que a Celia le gusta imaginar que es un pirata, con su parche en el ojo, con su timón entre las manos y con su loro parlanchín sobre el hombro izquierdo. Quizá éste sea el motivo por el que adora la inmensidad del mar y por el que nunca se desprende de su pequeña brújula dorada.



Celia no va a clase de ballet, ni de piano; ni falta que le hace. Ella es una aventurera, valiente y vital; así que ya es suficiente con superar los rumbos difíciles recogidos en su cuaderno de bitácora.

"Gracias Celia, por habernos enseñado a vivir"- le repiten sus padres cada día que pasa. Y ella sonríe, asimétricamente bella y ajena a cualquier tipo de crueldad.

Por eso, en los sueños de Celia jamás aparecen batas blancas, ni habitaciones tristes, ni áreas quirúrgicas. Lo que Celia sueña es que su barco pirata surca los mares, que el sol y el viento acarician su cara y que ella siempre avanza lenta y segura hacia un destino de libertad, un lugar en el que ni un solo día de su vida dejará de ser querida.

# El primer hombre sabio

Adrián González

*“Hace mucho, mucho tiempo, en el planeta Homa reinaba el caos. Los habitantes eran gente belicosa e inmoral. Tan solo el más fuerte sobrevivía y la piedad era un concepto inexistente. Las tribus eran capaces de aniquilarse unas a otras por los frutos de unos pocos árboles o el paso de un río. A veces por el propio capricho de sentirse superior.*



*Fue en aquellos tumultuosos tiempos cuando Mabak, segundo hijo de Maitras, uno de los más poderosos y sanguinarios jefes de tribu que existían, se perdió en el bosque. Apenas era un imberbe jovencuelo, pero siempre había resultado extraño a ojos de los demás. A pesar de que, como segundo hijo del jefe, se había formado con el brujo de la tribu en las artes oscuras, demostrando un don especial y una capacidad inigualable para desarrollarlas, sentía fascinación por la naturaleza y estudiaba atento el comportamiento de los animales. Tan solo el terror que su padre inspiraba en los demás le otorgaba un cierto índice de respeto.*

*El caso es que el día que se perdió en el bosque vio algo que cambió su forma de ver la vida. Los riaks eran unos pequeños animales sin pelo y hocico puntiagudo de bocado exquisito para los hombres y, por tanto, muy perseguidos por los cazadores. Mabak se encontraba encaramado en un árbol desde el que observaba como un riak herido estaba siendo atendido por sus congéneres. Éstos le llevaban comida y trataban de transportarle hasta la madriguera para ponerle a salvo. El ejemplar presentaba una fea mancha de sangre en su abdomen provocada por una flecha, pero la gravedad de la herida no frenaba el ímpetu de sus compañeros por salvarle.*

*Al muchacho le admiraba el valor que los riaks reconocían en cada vida. Un valor que los hombres no veían en la suya propia, y que Mabak no terminaba de comprender.*

*No fue hasta la mañana siguiente, que el chico bajó de su atalaya y, vencido por el hambre, se apoderó del cuerpo sin vida del riak y se lo comió. Lo hizo agradeciendo a la naturaleza el regalo y jurando no matar nunca un ser vivo sin necesidad. Aquella mañana, Mabak decidió no volver con sus semejantes e iniciar una nueva vida, distinta y más en comunión con la naturaleza. Un nuevo ser nacía en Homa, un nuevo hombre.*

*Durante mucho tiempo deambuló solo por el mundo, evitando el contacto con sus semejantes, hasta que un día vio a Guelda. Una muchacha cuya belleza le atrapó mientras cogía agua del río. Cuando el muchacho salió a saludarla, ella se asustó y calló con el recipiente de agua. Desvalida ante el extraño, esperó el ataque de éste, como hubiera sido normal en cualquier otro, pero el joven asió el recipiente del suelo, lo volvió a llenar de agua y la ayudó a levantarse. Después acarició el rostro de la muchacha con una suavidad que ella no esperaba que fuera posible. El gesto conquistó el corazón de Guelda y las miradas de ambos se fusionaron. Aquella noche las estrellas fueron testigos del nacimiento del amor entre dos personas. Algo que ambos esperaban fuera el principio de un nuevo orden. Mabak le explicó cuanto había vivido en la naturaleza, la determinación con la que quería vivir su nueva vida y ella no volvió a su hogar. El sueño de formar una familia bajo el manto de la paz y las promesas de una vida nueva fueron suficientes. No más dolor, no más miedo.*

*Caminaron en silencio por el bosque durante muchos días y así llegaron al Braksés, el monte solitario. Allí vivieron durante unos años alimentándose de plantas y pequeños animales. Tuvieron dos hijos y una hija en paz a los que amaron más allá de los límites. Un día, oyeron las voces de hombres y mujeres al pie del monte y Mabak bajó a investigar de quién se trataba. Eran familias que huían de la destrucción del poblado en el que habitaban, intentando salvar la vida. La primera intención del hombre fue evitarles y no meterse en las guerras de los hombres, pero entre los fugitivos vio niños como los suyos y supo que si su familia había gozado de la oportunidad de vivir en paz, debía ofrecer la misma oportunidad a los demás. Se incorporó sobre una roca desde la que sería visible a los visitantes y habló a grandes voces.*

*Forasteros. Soy Mabak, señor del monte solitario, y si aceptáis mi propuesta podréis quedaros a salvo en estas tierras. Dejaréis vuestras armas donde estáis, aceptaréis la forma de vida que os propongo y evitaréis el contacto con otros hombres.*

*A continuación les explicó el nuevo orden que regiría en sus vidas y ellos lo aprobaron.*

*El monte brilló de esplendor con la nueva era y las gentes acogieron la vida en paz con esperanza. Trabajaban unos para otros, se cuidaban cuando caían enfermos y respetaban sobre todo a Mabak, a quien comenzaron a ver como el guía que cambiaría aquel mundo.*

*Así vivieron durante unos cuantos años. Los rumores fueron expandiéndose cada vez más alejados del Braksés y nuevas familias acudieron buscando refugio de la barbarie, siendo acogidas por el nuevo líder con afecto. Las gentes hablaban de un hombre sabio en la montaña solitaria. De “el primer hombre sabio”.*

*Pero los rumores no solo llegaron a las personas que ansiaban la paz sino también a los amos más beligerantes de Homa, que encontraron en Mabak y su séquito una amenaza. No tardaron mucho en ponerse de acuerdo algunos de ellos y avanzar hacia el monte solitario. Una noche, las antorchas rodearon el frondoso bosque que poblaba el monte solitario y, ante el temor de los que allí vivían, Mabak bajó del monte a dialogar.*

*Fue un intento fallido. Todos se rieron de sus propuestas antes de apalearle y cogerle prisionero.*

*Después fue arrastrado para que contemplara la destrucción de su pueblo. La más absoluta crueldad de la que es capaz el hombre fue manifiesta a sus ojos. Torturas, violaciones y asesinatos pasaron por la retina del quien soñó con la paz y creyó poder cambiar el mundo. Cuando todo parecía haber acabado, trajeron a su familia. Los crueles guerreros se mofaron de las súplicas de Mabak mientras los inocentes niños eran desmembrados ante su presencia y abusaban de Guelda.*

*De lo que los invasores no fueron conscientes fue del momento en el que aquel hombre había dejado de suplicar. No tuvieron en cuenta que una persona puede morir de dolor físico y, de la misma forma, sin tocar su cuerpo, matar su alma.*

*Cuando Guelda exhaló su último suspiro, el hombre que soñó con el amor ya no existía. En su lugar solo quedaba odio. Un odio superior al que ellos conocían, al que nadie conoció jamás. El resto quedaba destruido, aniquilado para siempre. Y así hubiera quedado, esperando ser el último en morir, pero del fondo de la mente surgió el joven formado en las artes oscuras, en las que asombró en otro tiempo. Aquel ser, que ya no era un hombre, abrazó la oscuridad como única existencia, como un nuevo yo.*

*Y sintió el poder que ésta le ofrecía...*

*Un viento frío, desconocido en Homa, barrió el monte como una maza, las ataduras del verdugo se redujeron a cenizas y de las cuencas vacías del antiguo Mabak surgió la negrura más absoluta que los hombres nunca presenciaron. El miedo se apoderó de los invasores antes de morir de forma horrible, sintiendo como sus cuerpos y almas eran vueltas del revés. La sed de venganza, nacida del dolor y el odio, no quedó satisfecha con la destrucción de aquellos hombres. La oscuridad no se saciaba con nada. Una voz surgió con estruendo entre la mortandad de aquel nefasto día.*

*Humanos. Vosotros habéis abrazado la crueldad y la ley del más fuerte. Ahora conoceréis la esencia de esa ley. No soy quien era. Preferís que sea lo contrario y Mabak ya no existe. A partir de ahora seré Kabam.*

Con el tiempo, le pusieron el adjetivo “om” que quiere decir destructor y él lo adoptó, pasándose a llamar Kabam-om.”





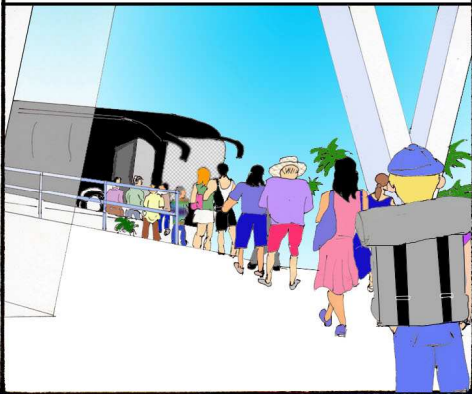
# Verlía



## 1. Magia en la selva

Guión: Bombi Dibujos: Charlie

Cancún. Jaime acaba de llegar para hacer un paréntesis tras doctorarse en matemáticas.



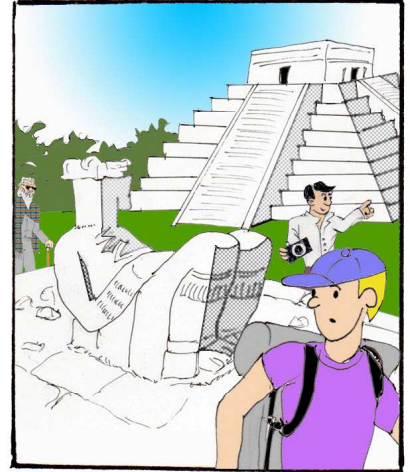
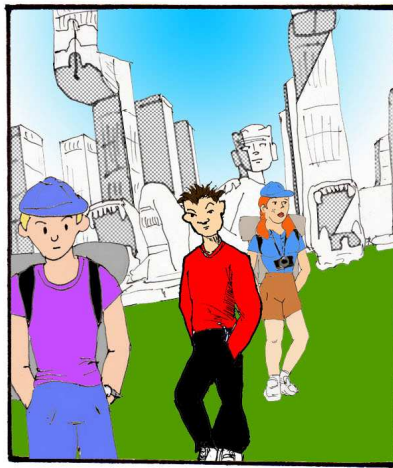
Al menos, podría olvidarse una temporada de Gabriel, su incómodo compañero de clase...



Por eso estoy aquí. Quiero sentir la magia de los magas, ¿y tú?



Ah, ya. Científico. In-crédulo



Señores pasajeros. Nos vemos obligados a dar un pequeño rodeo, por obras en la carretera.



¿Sabes si queda mucho para Labná?

Más de la mitad. Sólo hemos recorrido 60 kms.



Tengo que reconocer que el sitio donde hemos estado tenía cierto sabor a magia.



La magia existe. Es lo que hace que algo ocurra, sin que sepamos cómo.



A eso, algunos lo llaman "suerte".

Aprendes pronto, científico.



De pronto, surge un imprevisto...

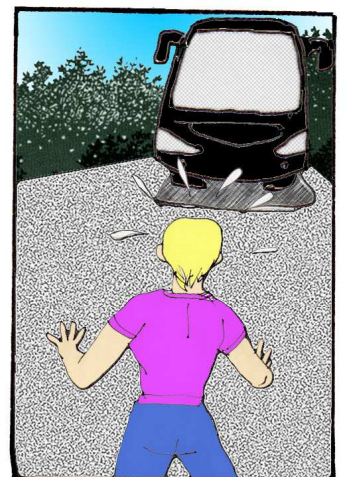


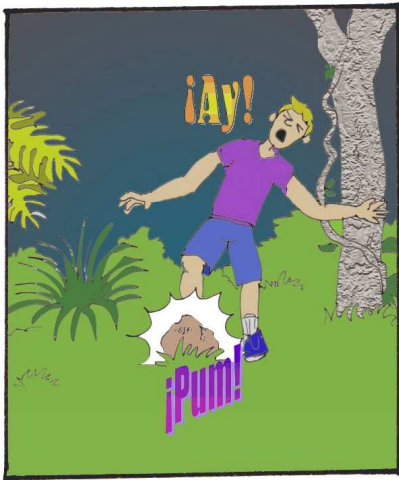
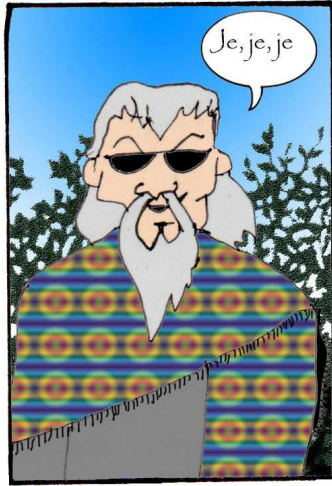
Estamos cerca de Tzucacab. Por aquí se han descubierto recientemente restos mayas. Voy a ir a explorar.

¿Estás loca? Nos han dicho que no nos separemos del vehículo.

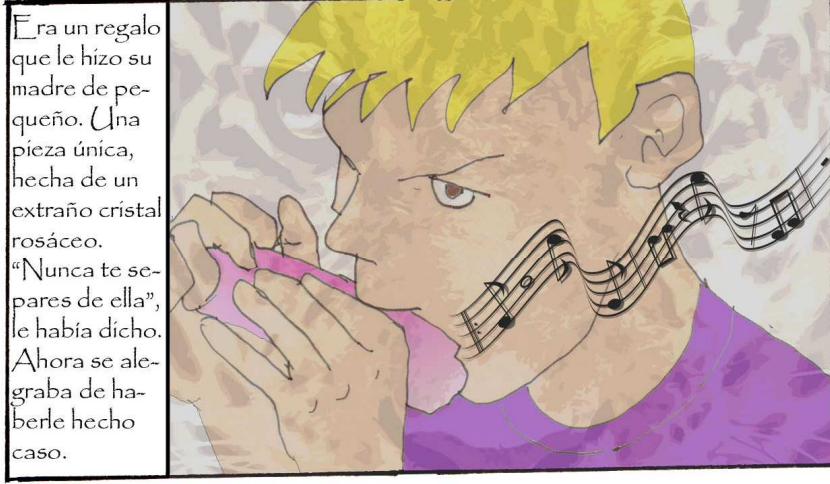


Tienen para media hora por lo menos, da tiempo de dar un paseo.



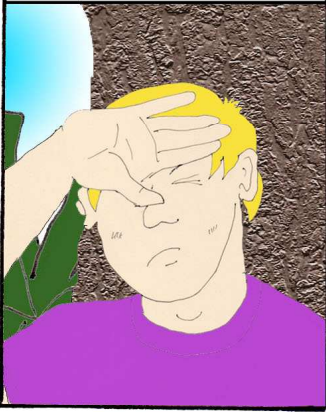


Entonces recordó el dicho de que "la música amansa a las fieras" y sacó su vieja armónica del bolsillo





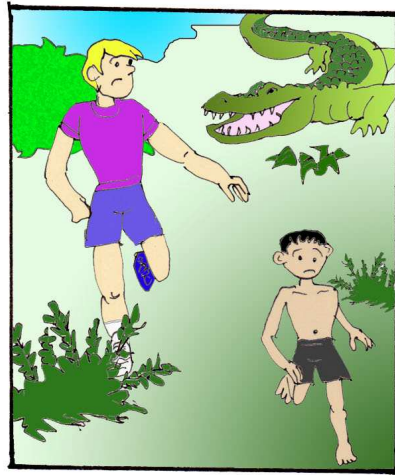
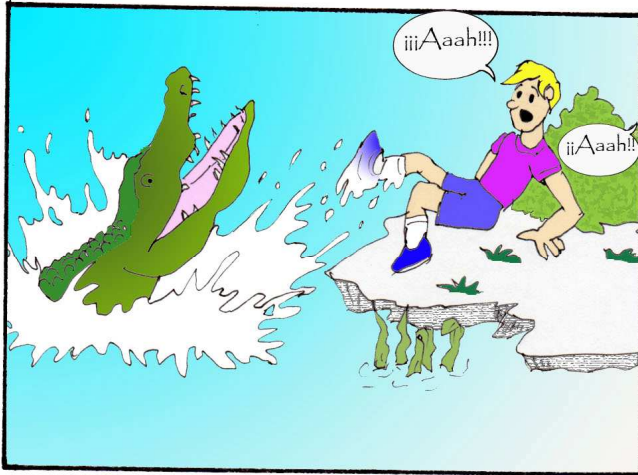
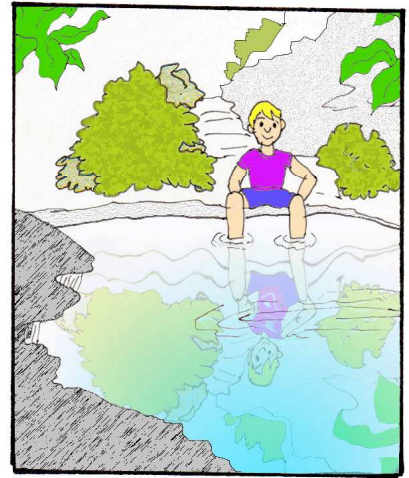
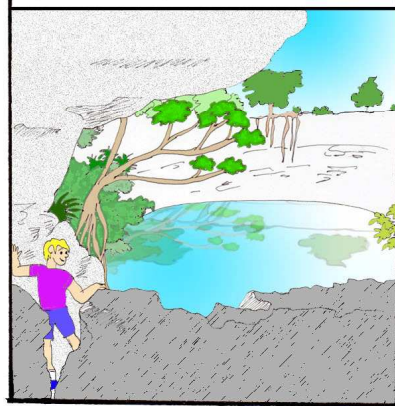
La luz del día le bañó el rostro y entendió que había estado soñando



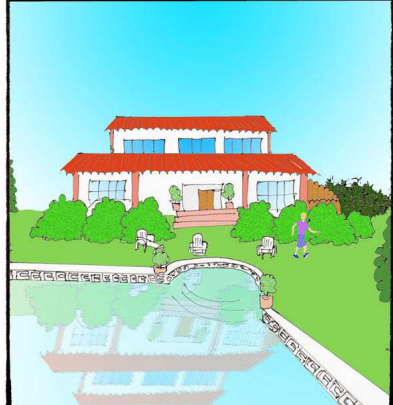
¿De verdad había tocado para aquel felino? Quizá también fue parte del sueño...



Al fin una buena noticia. En aquel cenote podría beber y refrescarse la pierna



No parecía la típica choza con su huerto y sus animalitos...



En ese momento, se fue la luz



# PANGEA SAURIA

(fábula cretácica)

Charlie Charmer

Tito el gallimimus llevaba veinticinco años conduciendo la línea cinco de autobuses escolares de *Sapientia Rex*, la escuela privada más prestigiosa de los T—Rex. Su veteranía le dotaba de la autoridad suficiente para tener controlados a aquellos cachorros cabezones, a pesar de que eran mucho más corpulentos que él. Era otra ventaja de trabajar para un colegio de niños bien, a los que la simple posibilidad de que se quejaran a sus sádicos profesores de un comportamiento inadecuado les hacían orinarse encima. Uno de los camaradas con los que acostumbraba a jugar al mus en los ratos libres contaba historias terribles de los pequeños monstruos a los que transportaba en los suburbios, y eso que la mayoría eran pequeños velociraptores o compsognathus.

El hilo musical ayudaba también a anestesiarse a las criaturas. Llevaban escuchando aquellas monótonas melodías día tras día desde que comenzó su escolarización. Formaban parte, como el uniforme o la férrea disciplina del reglazo en la punta de los dedos, del concienzudo plan para anular cualquier conato de desarrollar una personalidad distinta a lo programado o, en general, de tener cualquier idea propia. El compositor no debió firmar la partitura o, de hacerlo, habría emigrado a alguna isla remota, porque si cualquiera de aquellos pequeños megadepredadores se lo encontraba por la calle, a buen seguro lo despacharía de un solo bocado.

El autocar abandonó la autopista en la salida 55, como siempre. A partir de ahí, les quedaban cuatro kilómetros por un camino de mala muerte a través de los helechos gigantes. También este aislamiento había sido especialmente escogido para formar a los vástagos de las clases dirigentes. Justo antes de entrar en la selva, un niño gritó:

— ¡Hala! ¡Vaya montón de *chasmas*!

Tito observó a aquel grupo de pterosaurios nocturnos abandonando la espesura en desbandada y le pareció un poco inquietante. Tal vez algún depredador había trepado hasta su nido pero, por si acaso, conectó su equipo de 27 MHz.

- Aquí, Doble Tango. Aquí, Doble Tango. ¿Me copias? Cambio.
- Aquí, Charlie Bravo. Alto y claro. ¿Cómo lo llevas en tu barrita acristalada, Doble Tango? Cambio.
- Bandada de ctenochasmas a un *kilometgo* de la salida 55 de la A3, ¿sabes algo? Cambio.
- Que el planeta se va al carajo. El cambio climático, la polución, la sobreexplotación... ¿de qué te extrañas, Doble Tango? Cambio y cierre.
- Ya. Tienes *gazón*.

Dejó el micro en el salpicadero, sacó un pitillo del bolsillo y se lo colocó en la comisura de los labios, sin encenderlo. Echó un vistazo por el retrovisor. A bordo reinaba la más absoluta normalidad: las flatulencias del hijo del embajador, que lastraba una preocupante gastritis desde el curso pasado, habían obligado a sus compañeros a abrir la ventanilla y los gemelos seguían empeñados en tirar de las coletas a la empollona de la clase. Bastó el reflejo de los ojos del conductor en el espejo para que desistieran de su actitud.

De pronto, vio que algo obstaculizaba el paso y tiró de freno. En efecto: un enorme tronco yacía atravesado en medio del camino. Seguramente estaba podrido y, al derrumbarse, había asustado a aquellos pterosaurios. Tito bajó a retirarlo y toda la fila de alumnos del ala izquierda del autobús se abalanzó sobre sus compañeros del ala derecha para seguir las progresiones del viejo gallimimus con las caritas pegadas al cristal.

Antes de que se diera cuenta, un monumental diplodocus se abalanzó sobre él, inmovilizándole el brazo con una llave, empujándole contra el vehículo, y un joven stegoceras le encañonó con una recortada. En el interior, los gemelos jugaban a meterle un dedo en el

ojo al infortunado conductor sobre el cristal, como si todo lo que sucedía afuera no fuese sino una pantomima organizada para entretenerles.

- ¡Vamos, arriba con él! —dijo su líder, apareciendo de entre la maleza en un espectacular caballito con su Harley Davidson.

Era una triceratops enfundada en un ajustadísimo traje de cuero negro claveteado, con un cráneo de ave atravesado a modo de piercing en la ceja y sendos amonites a guisa de pendientes. Los agresores la obedecieron sin rechistar y devolvieron al conductor a su asiento, sin dejar de apuntarle con el arma.

- ¡Cierra las puertas! —ordenó la ceratópsida, moviendo sus cuernos de modo intimidante.

Tito obedeció a regañadientes. Entonces, la jefe del grupo se dirigió a las crías, engolando su ronca voz para hacerla sonar dulce y femenina, casi tan empalagosa como esas que anuncian por los altavoces de los centros comerciales que se ha perdido un bebé:

- No tengáis miedo, no vamos a haceros daño...
- ...Si no nos obligáis —completó el paquicefalosaurio.
- Paquito... ¿qué te he dicho antes?
- Perdona, Trini. Tú hablas.
- Nadie va a haceros nada, pero debéis respetar unas reglas. Vais a irle entregando los móviles a mis compañeros según pasen a vuestro lado. No podéis coger las mochilas del portaequipajes, abrir las ventanillas ni levantaros del sitio sin pedir primero permiso...

Todas las criaturas se pusieron a vocear a la vez, solicitando autorización para ir a mingitar, sacar el bocadillo del macuto, abrir o cerrar las ventanillas... Sobrevenida por el barullo, Trini lanzó un rugido que habría helado la sangre a los padres de muchas de aquellas criaturas y volvió a hacerse el silencio.

- ...y por supuesto, no podéis *hablar* sin permiso.

Veinte o treinta manos se alzaron apuntando al techo. Tito no pudo reprimir una risilla sardónica. Fue entonces cuando se dio cuenta de que había dejado la estación encendida. Aprovechando el jaleo, dirigió su mano con disimulo hacia el transceptor pero, cuando estaba a punto de cogerlo, el diplodocus se le adelantó.

- Tenías razón, Trini. Tiene una radio.
- Ya te lo dije, José Luís. Estos tíos siempre van comunicados. Así pueden avisar si se les cuele gentuza como nosotros... Está bien. Venga, capullo, contacta con la pasma.

Tito la miró con estupor hasta que comprendió que el objetivo de aquella gente no debía ser pedir un rescate al papá de alguno de sus clientes sino trasladar alguna exigencia a las autoridades. Seleccionó el canal oportuno y cuando recibió respuesta le pasó el micrófono a quien llevaba la voz cantante de sus raptos.

- Policía, dígame. Cambio.
- Somos una cédula de *Pangea Sauria*...
- Tiene que *apgetag* ese botón mientras habla –le aclaró Tito.
- ¿Cuál? ¡Ah, ya!... Somos una cédula de *Pangea Sauria* y hemos secuestrado un autobús con los retoños de toda esa gentuza que os paga por defenderles de quien se atreva a quejarse de cómo roban a los que les han colocado en la poltrona con sus votos. Cuando lleguéis por aquí, hablamos.
- “Cambio” –trató de ayudar de nuevo el conductor.
- Cambio, corto, cierro y toda esa mierda.

*Pangea Sauria* era un conocido grupo terrorista que reivindicaba la universalidad de los derechos sociales, la protección del medioambiente y el control de la dictadura de los mercados, entre otras pretensiones igual de descabelladas. Aunque sus acciones eran



contundentes y llamativas, no tenían en su haber delitos de sangre. Al menos, aún. Pero todo el mundo sabía que eran seres despiadados y sanguinarios, y que estaban preparándose para dar una nueva dimensión a sus actividades, en lo que sería sin duda una sangrienta vuelta de tuerca al horror que despertaban entre los dinosaurios de bien.

Tras confirmar las coordenadas desde donde se había efectuado la llamada y que la línea cinco no había llegado a su destino, el gobierno envió de inmediato al lugar a las Fuerzas Especiales Operativas Saurias, su cuerpo de élite. El General al mando era un veterano que había solucionado muchos conflictos, un terrible y musculado Rex lleno de cicatrices que sabía exactamente lo que tenía que hacer. Organizó toda la operación en pie junto al todoterreno en el que su técnico de confianza, un apteryx al que había conocido durante un operativo en Nueva Zelanda, se ocupaba de la radio. Rodeó el objetivo, afianzando a sus hombres en todas las posiciones, y sólo entonces se quitó el puro de la boca para tomar el megáfono:

- Les habla el General Rosendo, de los FEOS.
- Ni que lo digas –contestó Trini por la radio.
- Ya estamos –dijo fuera de micro, dirigiéndose al apteryx–. Kiwicente, cuando volvamos quiero que me sirvas de testigo para ver si los jefes se avienen a cambiar el orden de las siglas de un pajolera vez.
- Cambio –añadió Trini, aleccionada por Tito, aunque no había ninguna necesidad, ya que el General contestaría por el megáfono.
- ¿Con quién hablo y qué coño queréis?
- No hace falta ser grosero, *guapo*. Mi nombre es lo de menos, pero puedes llamarme Trini. Es muy sencillo: queremos la amnistía para nuestros compañeros encarcelados, que se derogue la ley que se acaba de aprobar negando la asistencia sanitaria a los inmigrantes de Laurasia y que se ponga coto a la pesca indiscriminada de calamares gigantes en el Océano de Tetis. Cambio.

- Ya... ¿y la paz mundial?
- No estaría mal. Aunque no tendríamos tiempo suficiente de comprobar que cumplís vuestra parte del trato antes de palmar todos de inanición, así que casi lo dejamos para la próxima y organizamos el secuestro en un supermercado lleno de comida. Cambio.
- No hay nada que me joda más que un terrorista gracioso.
- Sí, señor —asintió Kiwicente.
- Estos niños tienen la boca demasiado grande para mantenerlos mucho tiempo con hambre, así que tenéis una hora antes de que comencemos la fiesta —amenazó Trini—. Corto y cierro.
- Podemos prepararles la merienda. La selva está llena de presas...
- Señor, ha dicho “corto y cierro”.
- ¡Ya la he oído, maldita sea! Le estoy hablando por un megáfono, no por la radio.

Como la triceratops no volvió a abrir la comunicación, dándole la razón al apteryx, el General se apresuró a trasladar las noticias al cuartel general. Las órdenes eran claras: no iban a ceder ni un milímetro y él estaba allí para exterminar a los secuestradores sin que resultara herida ninguna cría. Rosendo se las había visto en situaciones parecidas, pero siempre había algo con lo que negociar. Esta vez, tendría que sacárselo de la manga.

En el interior del autocar, algunos de los pequeños se estaban empezando a poner nerviosos, aunque muchos otros entendían la experiencia como una parte más de su educación. Cuando ocuparan los sillones en los que ahora se sentaban sus padres, seguramente se las tendrían que ver con desaprensivos como aquellos y era importante que supieran mantener la sangre fría, lo que, por otra parte, no es muy difícil para un lagarto. Llevado de la curiosidad, Albertito, uno de los más atrevidos, levantó la mano.

- ¿Qué quieres?

- 
- ¿Ustedes secuestran niños sólo porque no les gusta comer calamar?
  - No es eso, pequeño. El planeta está en un equilibrio altamente inestable. Los saurios somos grandes depredadores y necesitamos consumir mucha carne...
  - ...y pescado —añadió Albertito, al que obviamente le encantaba el calamar.
  - Y pescado, claro. El caso es que la expansión de los dinosaurios por todo el planeta ha colocado a multitud de especies en peligro de extinción. El problema no es sólo lo que comemos sino, sobre todo, lo que tiramos. Las empresas almacenan excedentes para obtener mayores beneficios cuando suben los precios y no les importa que muchos de esos excedentes haya que tirarlos porque se pongan en mal estado. Y luego está la deforestación, claro... Dime —autorizó a hablar a otro niño que se había animado a levantar el brazo.
  - Eso lo estudiamos el trimestre pasado. El profe nos dijo que había grandes áreas de Gondwana que se estaban talando para hacer campos de golf y *resorts* de lujo.
  - Parece que tenéis algún profesor con criterio. Me alegro.
  - Don Froilán dice que no se puede tener todo y que para hacer tortillas hay que cascar huevos.
  - Vaya, ya me he columpiado. Verás, pequeño: los diplodocus como mi amigo José Luis necesitan comer varias toneladas de hojas al día. Si terminamos con los bosques, estamos condenando a muerte a muchos grandes saurios hervíboros.
  - ¿Y qué? —respondió haciendo alarde de su prepotencia el hijo del embajador— Nosotros somos carnívoros...
  - Te han dicho que levantes la mano —dijo Paco, propinándole un contundente capón que apenas hizo cosquillas en aquel monumental cráneo.

- A ver, chavalín... —intentó ilustrarle Trini— Los hervíboros comen hojas, los carnívoros comen hervíboros: ¿qué les pasa a los carnívoros si desaparecen las hojas?

El hijo del embajador se sonrojó ante la evidencia, mientras la mitad de sus compañeros levantaba la mano, ansiosos por contestar. La voz del General Rosendo reclamó su atención desde el exterior.

- A los de dentro. Ya tengo autorización para negociar, pero necesito una prueba de buena voluntad: liberen a los niños y quédense con el conductor como rehén.
- ¡Según cabrones...! —la indignación de Tito no tenía límites.

Cuando se disponía a contestar personalmente a la policía, Trini le quitó el transmisor de las manos.

- ¿Por quién nos habéis tomado? Decidle a vuestros jefes que no volveremos a negociar hasta que envíen a alguien serio... Cambio, coño.
- No nos alteremos. He comprendido —trató de disculparse Rosendo—. Al menos, dejen salir a los más pequeños. No pueden controlar mucho tiempo sus esfínteres.

Trini olfateó una de las ventosidades del hijo del embajador y pensó que algún crío había terminado haciéndoselo encima. Aunque no pudo localizar la boñiga, sí encontró varios charcos de orina en la zona de los párvulos. El General tenía razón. Aquel pequeño habitáculo podía llegar a ser muy desagradable si no evacuaba a los chiquitines y, por otra parte, así mostraba su buena disposición a los políticos. La próxima ficha, la tendrían que mover ellos.

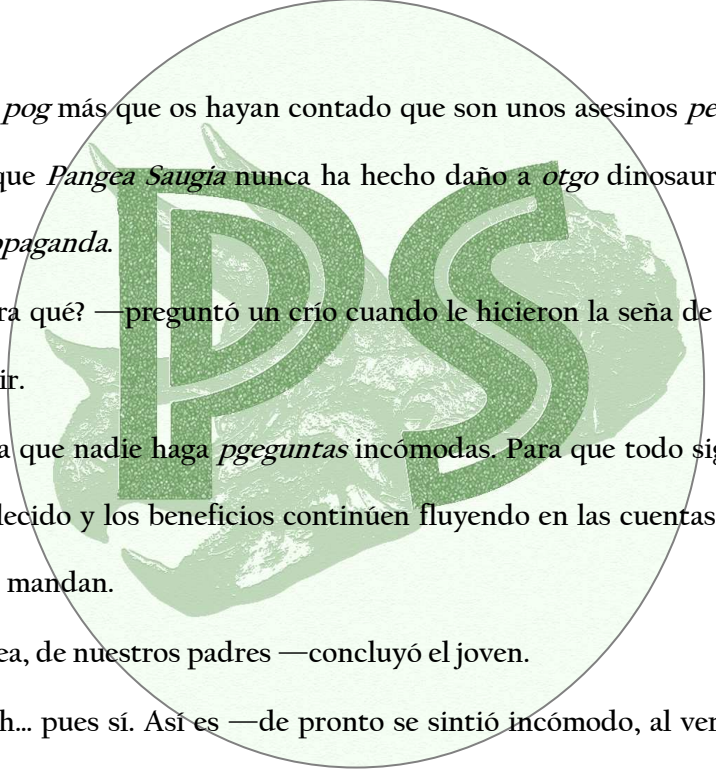
- De acuerdo. Diga a sus hombres que se alejen hasta que se vuelva a cerrar la puerta trasera. Cambio y cierro.

La evacuación se desarrolló sin incidentes. El General tenía a sus párvulos, apenas diez o doce de los más de sesenta críos que transportaba el autobús. Los secuestradores le dijeron que esperaban la reacción de las autoridades y le recordaron que el tiempo seguía corriendo. Rosendo volvió a comunicar con el Alto Mando.

- Señor, han liberado a un buen grupo de escolares como muestra de su buena disposición y soltarán al resto si creen que sus reivindicaciones pueden llegar a ser atendidas.
- General, ya hemos discutido antes esto, ¿qué es exactamente lo que pretende?
- No les estoy pidiendo que acepten sus condiciones, sólo que les hagan creer que tienen intención de hacerlo... Emitan un anuncio diciendo que se va a estudiar una enmienda a la Ley de Inmigración o que se está tramitando una iniciativa para limitar la pesca. Después, donde dije “digo” digo “Diego” y todos contentos... ¿no funciona así la política, en general?
- ¿De veras cree que los secuestradores son tan estúpidos? Querrán algo más sólido. Hasta que no hablen con alguno de sus compañeros encerrados y les asegure que lo han liberado, no cesarán en su actitud.
- Pues suéltelo. El otro día escuché que Tiburcio el braquiosaurio, histórico de la banda, había solicitado el tercer grado por motivos humanitarios. Por lo visto se lo está comiendo un cáncer de cloaca.
- General: si ponemos en la calle a uno solo de esos hijos de puta, la prensa y las asociaciones de víctimas se nos van a echar encima como fieras... ¿Acaso se le ha escapado que estamos en época de elecciones?
- ¿Qué supondrá para la opinión pública soltar a un anciano moribundo, que lo mismo no llega ni al portal de su casa, al lado de coger a una peligrosa célula de la organización en activo sin derramamiento de sangre?
- ...
- Piénselo, Señor. Consúltelo con el Presidente. Seguro que lo entiende.

- Manténgase a la escucha, General.
- A sus órdenes, Señor. Pero, por favor, no tarde mucho que los ánimos se están caldeando allí dentro.

En realidad, las cosas habían cambiado en el interior del autobús, sí, pero de un modo radicalmente distinto a lo que creía Rosendo. Al escuchar la protección que pensaba prestarle la policía, Tito se había unido al grupo en su campaña de concienciación de los alumnos.

- 
- ...y, *pog* más que os hayan contado que son unos asesinos *peligosos*, lo *ciegto* es que *Pangea Saugia* nunca ha hecho daño a *otgo* dinosaurio. Todo es pura *pgopaganda*.
  - ¿Para qué? —preguntó un crío cuando le hicieron la seña de que podía intervenir.
  - Para que nadie haga *pgeguntas* incómodas. Para que todo siga según está establecido y los beneficios continúen fluyendo en las cuentas *cogientes* de los que mandan.
  - O sea, de nuestros padres —concluyó el joven.
  - Eeh... pues sí. Así es —de pronto se sintió incómodo, al ver emerger la conciencia de clase en los ojos claros de aquel pequeño T—Rex.
  - Todos los dinosaurios somos iguales, pequeño —le tomó el relevo Trini—. Es lo que trataba de contaros antes. Por poderosos que sean los tiranosaurios, no son nada sin los brontosaurios que construyen sus casas, los alosaurios que envasan su comida, los estegosaurios que limpian las calles, los gallimimus que llevan a sus hijos a la escuela...
  - ¿Sabes lo que dice mi padre? —interrumpió de nuevo el hijo del embajador. Esta vez, Paquito no se molestó en propinarle un correctivo que no iba a notar siquiera—. Dice que si los tiranos somos Rex es por algo. Por eso venimos a

este colegio, porque debemos prepararnos para gobernar y decidir lo que os conviene al resto de los dinosaurios. Sin nosotros, sois vosotros quienes estaríais perdidos.

Aquello era mucho más de lo que estaba dispuesta a tolerar Trini. El intento de anular el adoctrinamiento al que estaban sido sometidos aquellos despreciables saurios había resultado vano. Llevaban la semilla de la injusticia en la sangre. El suelo del coche retumbó mientras se acercaba a la cría, resoplando por la nariz, con los ojos inyectados en sangre. Entonces escuchó la voz de su viejo camarada a través de la radio.

- ¡Trini, chicos! Soy Tiburcio. Parece que tengo que agradeceros que me acaben de sacar del talego.
- ¡Tíbul! ¿Cómo estás?
- No muy bien. Los médicos no me dan ni dos telediarios. Estos cabrones lo saben y por eso están negociando con mi triste pellejo. Pero aún me funciona la cabeza, ¿sabes? Por eso, te digo que no te dejes engañar y sigáis con lo que tenéis entre manos hasta el final...

La comunicación se cortó tan bruscamente como se había iniciado. En el exterior, el General Rosendo gesticulaba como un poseso mientras hablaba por su radio hasta que terminó viniéndose abajo, sentándose de lado en el asiento del todoterreno con la cabeza entre las manos. Trini comprendió que no iban a sacar nada en claro de todo aquello si no se ponían más serios y volvió a tomar el transmutor:

- Escúchame, generalucho. No hemos venido aquí a jugar al insecto y el lagarto. Si en quince minutos no comparece el Presidente ante la prensa para comunicar que va a satisfacer todas nuestras peticiones, empezarán a rodar cabezas. La primera, la del hijo del embajador.

Tito miró a Trini a los ojos. Quería asegurarse de que era un farol. Una cosa era la lucha por la libertad y la igualdad entre los saurios, y otra muy distinta la masacre de las criaturas a las que cada mañana, desde hacía un cuarto de siglo, se encargaba de recoger en sus domicilios y llevaba a la escuela para devolverlos sanos y salvos al acabar las clases por la tarde. Les conocía a todos desde que apenas acababan de salir del huevo. Sabía cuando se habían peleado, qué enfermedades habían pasado y quien sacaba buenas y malas notas. Serían T—Rex, pero eran casi hijos suyos. Nadie iba a hacerles daño. A ninguno de ellos.

Antes de que pudiera encontrar la respuesta, un silbido metálico atravesó el aire y una bala de nueve milímetros atravesó el cristal para alojarse en la nuca de la triceratops, justo bajo la gola. Un chorro de sangre escapó por sus fosas nasales y cayó fulminada a los pies del conductor. Casi inmediatamente, Paquito era acribillado junto a la puerta posterior del autocar y José Luis recibía un balazo en la cara y otro en un hombro. El secuestro había terminado. Tito se apresuró a accionar las puertas y los niños se abalanzaron hacia el exterior, gritando histéricos. Ninguno había resultado herido.

- Señor. El objetivo ha sido eliminado y los rehenes están a salvo. Todo ha ido según lo previsto.
- Sabía que podía confiar en usted, General. Le propondré para un ascenso.

Al mediodía, todas las familias de los pequeños T—Rex habían acudido a recoger a sus vástagos al colegio. Ya continuarían con su formación al día siguiente, ahora lo que importaba era darles todo su cariño para ayudarles a superar una experiencia tan traumática. El General Rosendo se despidió del director y el resto del personal del centro. Antes de abandonar el lugar, se acercó al hangar donde Tito estaba terminando de limpiar su autobús de cristales y sangre.

- ¡Hola, General! Supongo que el *gobiegno* se hará *gesponsable* de los *destgozos*. No me gustaría que me descontaran también esto del sueldo...
- No tema por eso. A fin de cuentas, sólo son cuatro cristales.



- Bueno, hay un impacto de bala en la *gadio*. La he estado *pgobando* y parece que funciona, pero no sé hasta qué punto *podgá habegle* afectado.
- En realidad, tiene motivos más serios de preocupación.
- No le entiendo, General, ¿a qué se *gefiera*?
- Uno de los críos asegura que estuvo haciendo apología del terrorismo, posicionándose claramente a favor de propuestas revolucionarias y tratando de socavar los fundamentos del Estado Saurio. Un amiguito confirma su testimonio.

El gallimimus se puso lívido.

- Eh... yo...
- Comprenderá que debo informar de ello a mis superiores. Pero yo sé lo que son estas cosas y, naturalmente, haré constar que estaba usted bajo mucha presión y no lo hizo por confraternizar con el enemigo ni, por supuesto, por convicción alguna, sino más bien para distraerles con su actitud y poder cogérles desprevenidos en algún renuncio, ¿no fue así?
- Sí... sí, claro...
- Es una lástima que todo acabara tan bruscamente y no tuviera oportunidad de demostrar su valor en alguna heroica acción, después de haberles engañado de aquel modo, ¿verdad?
- *Ciegto, ciegto*. A *pgopósito*, no se *pgeocupe* de los *cgistales* ni de la *gadio*. Ya que no tuve opción de *ayudagles* de *otga* forma, déjeme que, al menos, *coga* con este gasto... ¿me hará el *favog*?

*dedicado a Jossy Charmer*

# Tangelov el grande

Bombi Charmer

Tangelov escudriñaba desde detrás del árbol más grueso cercano a la batalla el desarrollo de ésta. Como se esperaba, todo iba bien para los soldados del Conde Ñañum, entre los que se encontraba enrolado como caballero. Despacio, y con cuidado de no ser visto por nadie, se encaminó hasta el cuerpo mal herido de uno de los campesinos que yacía cerca. Hundió la espada en el pecho del desdichado y, acto seguido, aprovechó para mancharse el rostro y los ropajes con su sangre. Celebraría la victoria por todo lo alto, como el valiente caballero que era. Recogería del mismo Conde el reconocimiento a su gallardía durante el combate. Como debía ser.

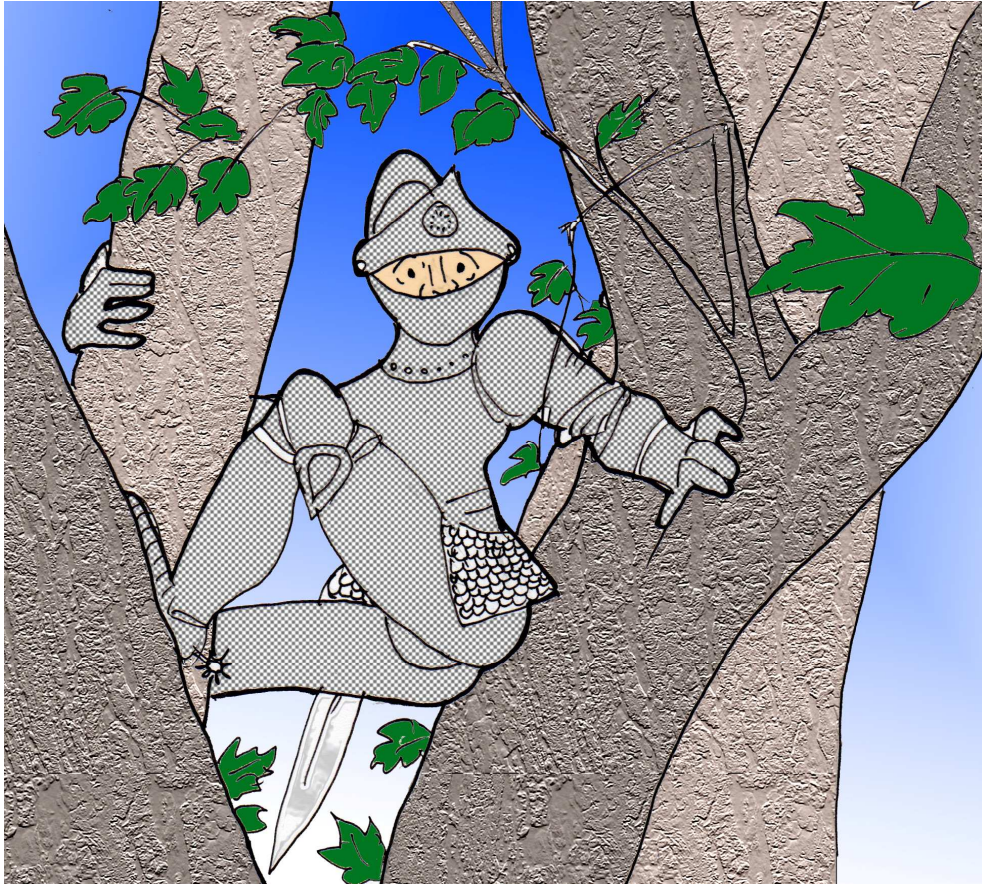
Pero algo no encajaba. Aquel ejército que yacía aniquilado a los pies de las tropas de Ñañum jamás había sido derrotado, ni dejado supervivientes tras las batallas. Resultaba demasiado fácil. Gragear, el fiel escudero de Tangelov, se le acercó visiblemente manchado de barro y cubierto de sangre.

- ¿Estáis bien, señor? Os perdí de vista durante el combate. Le pido disculpas por ello, pero apenas tuve tiempo de buscarle mientras luchaba.
- Tranquilo, lacayo. Mi espada no precisa de ayuda, sino de espacio alrededor para poder ejecutar su danza mortal. Me alegro que de que hayas sobrevivido.

El escudero, un joven fornido y valiente, al que Tangelov albergara en su casa sirviendo desde niño, observó con orgullo al caballero, lamentándose por no haberle visto luchar jamás. Siempre le perdía cuando comenzaban las hostilidades, y eso le inquietaba. Era como si se convirtiera en un luchador fantasma.

De repente, un viento helado y fétido inundó la elevada meseta donde se encontraban. De la escarpada ladera comenzaron a surgir unos seres con cabeza de dragón y cuerpo de león. Sobre ellos cabalgaban unos guerreros enormes con corazas negras y espadas dentadas.

Los hombres del conde tan solo susurraron una palabra. “Tralsuis”. Seres cuya existencia se limitaba a las leyendas y que se utilizaban para dar miedo a los niños, pero que jamás habían sido vistos en la batalla. En ese momento, todos comprendieron el por qué. Nunca nadie sobrevivió para poder contar que les había visto.



Gragear miró a su alrededor buscando el apoyo de Tangelov, pero éste no estaba. Había desaparecido como por arte de magia. Decidió buscar el árbol más cercano para poder avistar la batalla desde arriba y poder ubicar a su señor. Al llegar a la copa, estuvo a punto de caer del respingo que dio al escuchar su nombre.

- ¡Gragear! ¿Qué haces aquí que no estás luchando? ¿Acaso te acobardan esos extraños seres?
- No señor. Intentaba encontraos en la batalla desde aquí arriba. Temía morir alejado de vos. ¿Qué hace mi señor aquí?

El rostro de Tangelov se contrajo.

- Observo las debilidades del oponente desde un lugar privilegiado para después saltar sobre él, como la muerte con su guadaña.
- ¿Y cuándo cree mi señor que llegará ese momento? Nuestros compañeros están cayendo.
- Pronto. Debes adelantarte. Yo iré en seguida.

El muchacho comenzó a descender cuando se vio sorprendido por un terrible rugido. Un tral-sui les observaba desde la base del árbol.

- Señor Tangelov. ¿Tenéis preparada vuestra guadaña? Me temo que va a ser necesaria antes de lo previsto.

Una llamarada surgió de las fauces de la bestia chamuscando el trasero del pobre escudero, que tardó décimas de segundo en llegar hasta su señor. Una vez arriba desenfundó su pequeña daga, más por instinto que por decisión propia. El tralsui volvió a rugir.

- ¿Qué hacemos ahora, señor? ¿Y por qué huele tan mal?
- Deja de hacer preguntas tontas. Empiezas a cargarme y no me concentro.

El caballero propinó un fuerte empujón al fiel escudero, que cayó de cabeza enarbolando la daga por delante. Tal fue la suerte, que ésta se alojó en el cuello del guerrero, por un pequeño resquicio de la armadura. Gragear se golpeó contra el yelmo de aquel, aplastando en la caída también a la bestia, que quedó conmocionada al lado del joven.

El caballero descendió con cautela, asombrado por la inmensa suerte que acababa de tener. Clavó la espada en los dos terroríficos seres, acabando con la vida de ambos y sin dar tiempo a que se recuperaran.

En el campo de batalla sus compañeros se batían con gallardía, pero en inferioridad. No era sino cuestión de tiempo que terminaran siendo masacrados. Entonces, en un acto de imprudencia impropio del caballero, enarboló la cabeza de dragón con el brazo izquierdo, profiriendo un grito terrible que todos escucharon en la planicie.

Los hombres de Ñañum vitorearon al gran héroe que acababa de matar a la bestia y el guerrero que la montaba. Por contra, el resto de enemigos tornaron su atención hacia Tangelov. Éste, tras darse cuenta de lo acababa de hacer, llegó a la conclusión de que no tenía escapatoria. De poco le serviría correr ante la vista de todos.

Cuatro de ellos le rodearon, mientras otros aguardaban acontecimientos. El caballero, que se encontraba fresco como una rosa, pues no había hecho esfuerzo alguno en la batalla, evitó sin dificultad los primeros mandobles de los guerreros. Moviéndose desesperado la espada en todas direcciones mientras corría de un lado a otro como poseído, encontrando algún obstáculo en el camino. Sin apenas darse cuenta había abatido a dos enemigos. Los otros dos recularon.

Uno de ellos se quitó el yelmo con cara de asco. El lenguaje que emplearon resultaba del todo ininteligible.

- ¡Por las hadas grises! ¡Qué mal huele este tío!
- Y que lo digas. Así no hay quien pelee.

---

La bestia más cercana a Tangelov se mareó, dando con los huesos del guerrero en tierra. Todos los jinetes se apartaron de él despacio, mientras los supervivientes del ejército de Ñañum observaban estupefactos.

El caballero, que no entendía nada de lo que estaba pasando, hizo ademán de correr hacia ellos. Los tralsui retrocedieron en grupo, dieron media vuelta y huyeron. Los vítores de los hombres del conde se elevaron por encima del ruido de pisadas que producían las bestias al retirarse. Mientras tanto Gragear, recién recuperado, no sabía si lloraba por la emoción de haber visto combatir a su señor o por el insoportable olor que despedía.

Solo sabía que, se acababa de convertir en el escudero del hombre más valiente del reino. Fuente de canciones y leyendas durante mucho tiempo. Tangelov el grande.



# BIRTH-MARK

Guión y dibujos: Galielón

¿SABES QUÉ? UNA DE LAS POCAS COSAS QUE TENEMOS TODOS EN COMÚN ES NUESTRO DÍA.

UN DÍA QUE SE CONOCE COMO UN ANTES Y UN DESPUÉS EN NUESTRAS VIDAS.

PARA MUCHOS ES EL DÍA EN EL QUE SE CASAN, PARA OTROS EL DÍA QUE CONSIGUEN EL TRABAJO DE SUS VIDAS.



PERO EL MÍO, EL DÍA ESPECIAL DE MARO MANSON ES...

# HOY

EMPEZARÉ POR EL PRINCIPIO.

HACE MUCHOS SIGLOS EXISTIAN PERSONAS CON PODERES. HAN GRAN VARIEDAD.

INGLORIOUS.

CADA UNO MÁS SORPRENDENTE QUE EL ANTERIOR .....

COMO SIEMPRE, HABÍA PERSONAS QUE LOS USABAN PARA LA NOBLE ACCIÓN DE PROTEGER A LOS DÉBILES. ESOS A LOS QUE LAS LEYENDAS LLAMARON.....HEROES.

Y CÓMO NO, EXISTIAN TAMBIEN LO OPUESTO A ELLOS. LOS MALVADOS SEÑORES DE LA GUERRA, QUE ABUSABAN DE ESTOS DÉBILES, PARA SU PROPIO BENEFICIO.

CADA VEZ ERA MÁS COMÚN VER BATALLAR A ESTOS 2 BANDOS, QUE LAMENTABLEMENTE ARRASABAN POBLADOS A SU BRUTAL PASO.

HASTA ESTALLAR UNA GUERRA, LA PRIMERA GRAN GUERRA, QUE LLEVÓ A MUCHOS A LA MUERTE POR LUCHAR POR SUS DESEOS. LOS QUE NO PERECIERON EN ELLA, ACABARON FALLECIENDO POR LA EDAD.

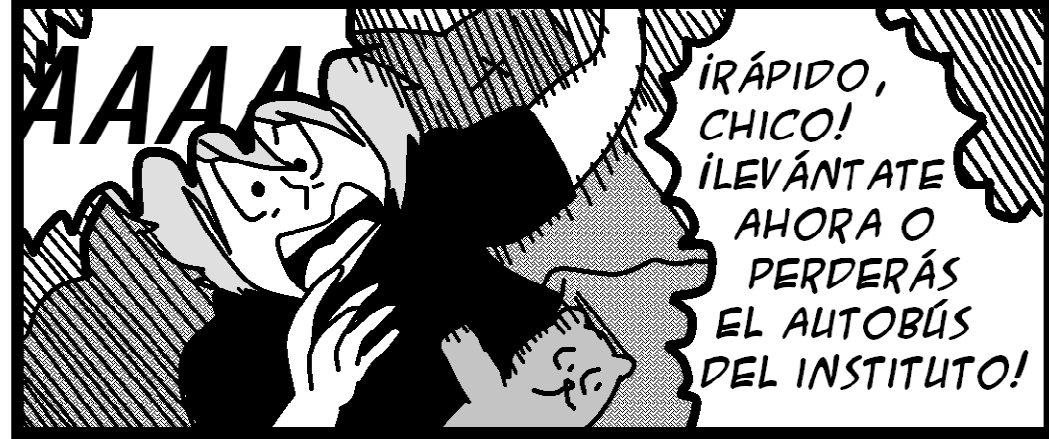
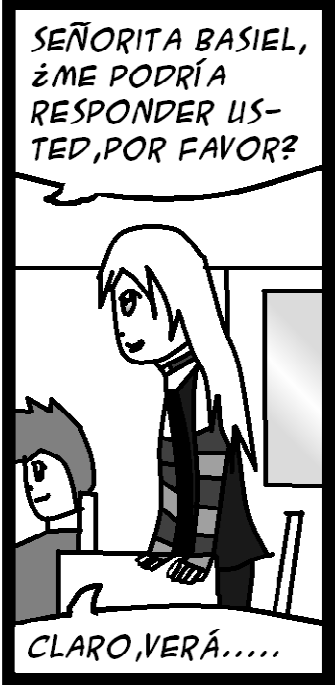
SE DICE QUE LOS HUMANOS CON PODERES SE EXTINGIERON, COMO SE EXTINGE UNA ESPECIE ANIMAL.

HOY EN DÍA QUEDAN LOS SIMPLES HUMANOS...

Y ASÍ SE CREÓ MI MUNDO, APARENTEMENTE NORMAL...

UNA SOCIEDAD QUE ESPERA DE VUELTA A SUS...

HEROES







¡VAMOS, VAMOS!

VOY, VOY...



DIOS, DIOS DIOS



(ESPERA) EL INGLORIOUS NO TIENE AUTOBÚS.

¡VAYA! ¡YA TE HAS DADO CUENTA!



¿POR QUÉ ME MIENTES?!

TENÍA CURIOSIDAD POR VER CUANTO TARDABAS EN PREPARARTE

¿VAS EN SERIO?!

NO GRITES. NO QUEREMOS DESPERTAR A MAMÁ.



¿PERO A TI DONDE TE DIERON EL TÍTULO DE MÉDICO?! ¡IRRESPONSABLE!

HABLANDO DE MÉDICO, YA SON ENCIMA DE LAS 5, ME MARCHO. DESPIERTAS A LAS 5



ME VUELVO A LA CAMA HASTA LAS 7

CLACK



JOVENCITA

... PAPÁ.



¿DÓNDE ESTABAS A ESTAS HORAS?

PUEEEESS... ESTUDIANDO EN LA BIBLIOTECA



ENTONCES BIEN. ADIOS, HIJOS

TE QUEREMOS

Y ESTE ES MI PADRE ....



EL DOCTOR URIEN MANSON



V ESTO ES BASICAMENTE MI VIDA.

FAMILIA, INSTITUTO, FAMILIA DE NUEVO.



Y SI PIENSAS QUE SOY EL TÍPICO ADOLESCENTE QUE DESCONECTA EN SUS RATOS LIBRES CON SUS AMIGOS...

INGLORIOUS.

TE EQUIVOCAS

NO TENGO AMIGOS.



NUNCA LOS HE TENIDO.

Y DUDO QUE ALGÚN DÍA LOS TENGA.



EN SÍ MI VIDA ES BASTANTE SIMPLE.

EXCEPTO POR UNA COSA....

Habitación de Maro  
18:00 de la tarde...

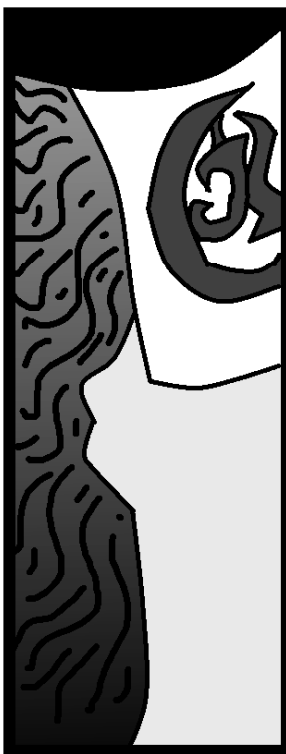


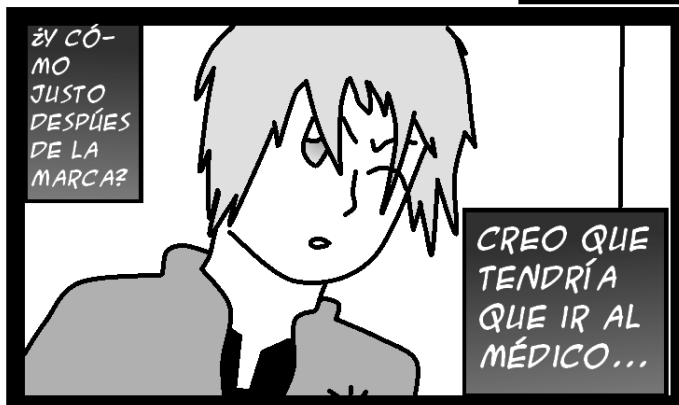
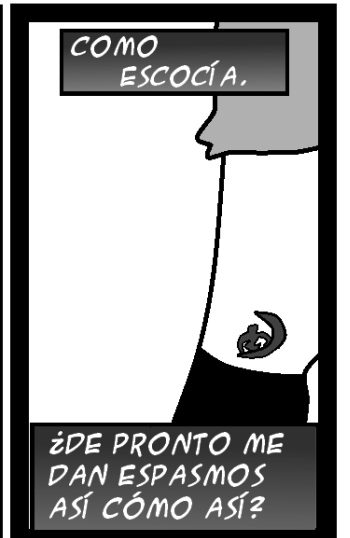
MI MARCA DE NACIMIENTO



¡HALA! ¡YA ESTÁ! ¡LOS DEBERES ACABADOS!

EL S.R BOOM LOS PONE MUY FÁCILES.







# D.R RANCH

NO VEO QUE PROBLEMA TIENES, MARO.

TUS CONSTANTES BIEN. TU RESPIRACIÓN BIEN, TUS REFLEJOS TAMBIEN BIEN.

NO HAS FUMADO NUNCA ¿NO?

¿QUÉ? NO

BUENO. ENTONCES DEBEN SER COSAS TÍPICAS DE LA EDAD.

TODAVÍA ESTÁS CRECIENDO, MARO. ES NORMAL.

PUEDES PONERTE YA LA CAMISETA.

VALE

CELSO RANCH, EL MEJOR AMIGO DE MI PADRE. HA ESTADO PRESENTE EN TODA MI VIDA.

SIEMPRE HA SIDO MI FIGURA PATERNA.

V POR LO DE TU MARCA, NO TE OBSESIONES, SOLO ES UNA MARCA.

CELSO.... ESPERO QUE NO SE LO CUENTES A MI PADRE.

TRANQUILO. URIEN ES MUY EXAGERADÓ. TÚ YA ME ENTIENDES.

GRACIAS POR TODO

NOS VEMOS OTRO DÍA, MARO

ADIOS



¿SÍ? ¿URIEN? SÍ.  
TÚ HIJO HA VE-  
NIDO A VERME.

¡SÍ!



HA  
EMPEZADO

SUPONGO QUE  
MAMÁ YA HABRÁ  
VUELTO A CASA.

Y EL NOVIO DE  
JOANNA YA SA HABRÁ  
IDO ....

NI SIQUERA SÉ  
SI ES SU NOVIO.

Y PAPÁ LLEGARÁ  
EN NADA....



¡AJÁ! ¡TE PILLÉ, MARO!



PAPÁ...

¿QUÉ TE PASA?  
ESTÁS MAJO



¡JAJAJAJAJ!  
¡TRAIGO PIZZA  
PARA CENAR!!

¡CON CARNE RO-  
JA Y PEPINOS!



¡PAPÁ, YO  
SOY ALÉRGICO  
A LOS PEPINOS!

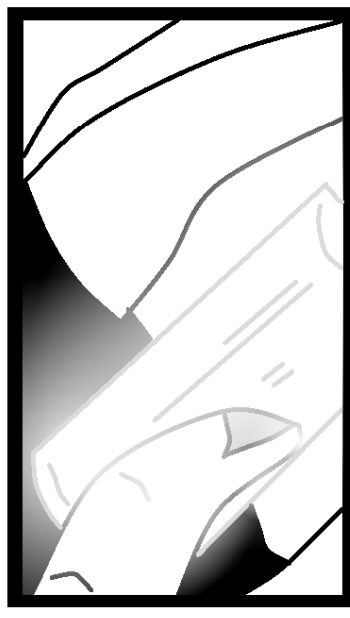
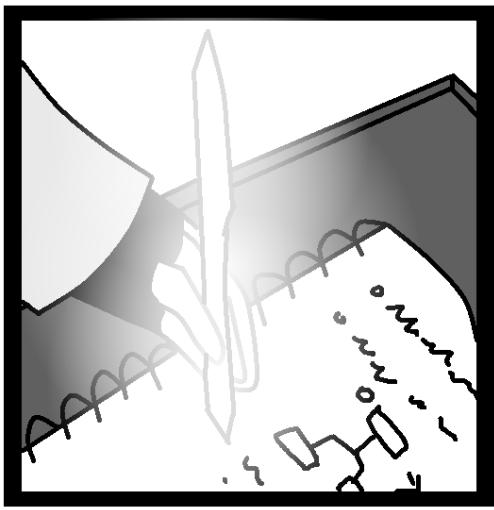
¿DESDE  
CUANDO?

¿DESDE QUE NACÍ?!

PUES CENAS OTRA COSA



¿QUÉ?!









¡YO IBA A POR UNAS TIZAS...



¡JÁ!  
¡A MI NO ME LA DAS!



¡YO NO...

¡A MI DESPACHO POR PELLERO!



JODER...



ÉL ES EL DIRECTOR DEL INGLO-RIOUS...

ALSER UZTOR

DIRECTOR ALSER.UZTOR



CONQUE ..... PELLAS

SATÁNDOTE CLASES



¡QUE IBA A POR TIZAS, YA TE LO HE DICHO!



SSSCCHHHHTT!!!

CASTIGADO A LIMPIAR MESAS A ÚLTIMA HORA



¡¿QUEEEEEEE?!



ESO ES INJUST..



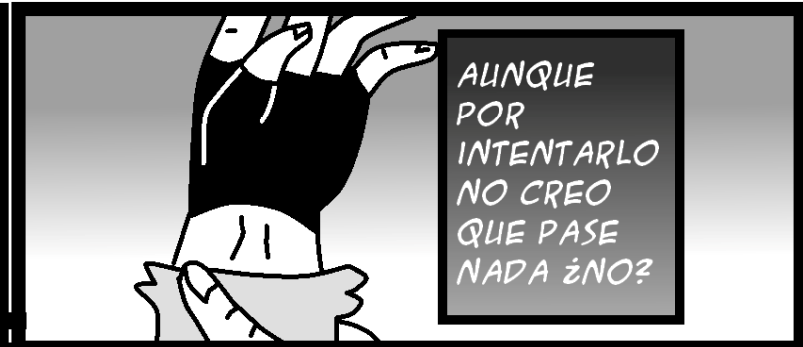
ISSCHTT!

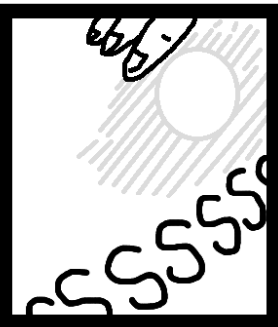
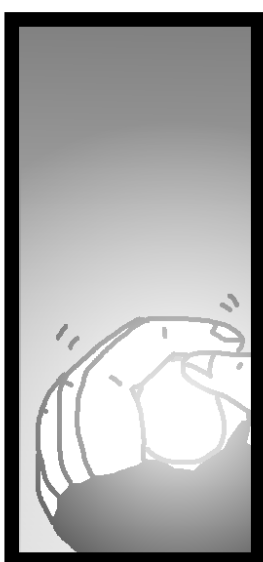
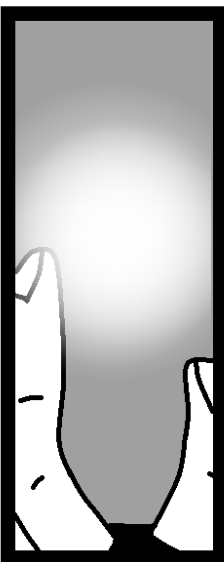
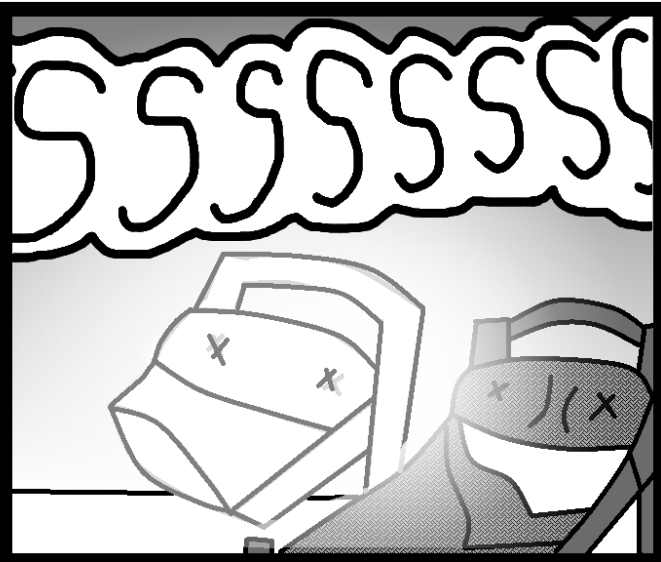


PERO..



ISSSCCHHT!





VALE, CREO QUE YA LO VOY PILLANDO.  
SI EL OBJETO NO TIENE CONTACTO CONMIGO...



AUNQUE...

SIN TOCAR LA CAMA,  
EXISTÍA. ES DECIR,  
NO DESAPARECÍA,  
NO SE EVAPORABA.

¡YA SÉ! AL ESTAR CREANDO EL OBJETO,  
PUEDO HACERLO A DISTANCIA. PERO UNA  
VEZ CREADO, TENGO QUE ESTAR EN CONTACTO FÍSICO CON ÉL. DEBO COMPROBARLO

CREANDO  
OBJETO



SIN TOCAR

OBJETO  
CREADO



TOCANDO

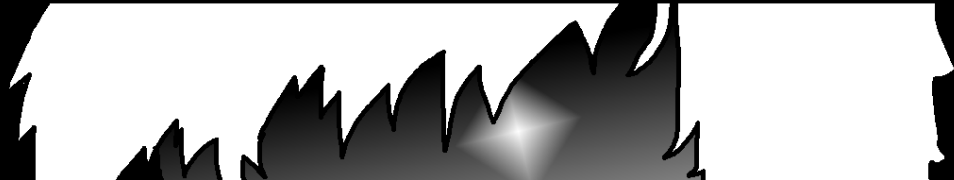
SOLTANDO  
OBJETO.



SE  
ESFUMA.









DIOS MIO, NO PUEDO CREER LO QUE ESTOY VIENDO.



¿CÓMO HE LLEGADO A TENER ESTOS PODERES?



RECAPITULA

ANTES DE TODO: MI MARCA DE NACIMIENTO.



LA CABEZA ME ZUMBABA Y LA MARCA ME ARDÍA

Y DESPUÉS PASA ESTO...

LOS DÍAS SIGUIENTES FUERON GENIALES....



SSS.

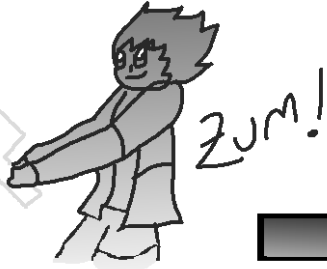
SSSS

SEGUÍ ENTRENANDO Y EXPERIMENTANDO CON MIS PODERES .....



DESCUBRÍ QUE NO PODÍA CREAR PERSONAS, SOLO PARTES DE ELLA, Y NO TENÍAN VIDA. ERAN MANIQUÉS HECHOS DE LUZ.

Y AL CREAR COMIDA, ESTA NO SABÍA A NADA. ERA SIMPLE LUZ MOLDEABLE.



PERO EL MAZO ERA POTENTE. ME ENCANTA ESE MAZO.....

...INCREIBLE...

PUSE MI SITUACIÓN EN UN FORO DE "INTERFA-CE". UN PORTAL ACCESIBLE A TODOS.



AHORA, Y PENSÁN-DOLO EN FRÍO, CREO QUE PONER UNA COSA ASÍ EN PÚBLI- CO NO FUÉ MUY INTELIGENTE

SOLO QUE- RÍA QUE ALGUIEN ME CON- TESTASE.



SOLO QUE- RÍA QUE ALGUIEN TUVIESE MI MARCA Y MIS MISMOS SÍNTOMAS.

SOLO QUERÍA NO SENTIRME SOLO EN MEDIO DE TODO ESTO.



**PLINK**

¡3 USUARIOS HABÍAN CONTESTADO!



OTRO "47LL"



UNO ERA "SILVAS"

¿MONO CACHONDO?

MI NICK ERA "GO- MOS"



HABLAMOS BAJO EL ANONIMATO DE INTARFA- CE Y QUEDAMOS 2 NOCHES DESPUÉS A LAS 10.

Y AQUI ES DONDE ME QUEDÉ..



SOY MARO MANSON Y HOY .....

PASARON 2 DÍAS Y LLEGÓ LA NOCHE.

YO ESTABA SENTADO EN LA CAMA CON MI MAZO.



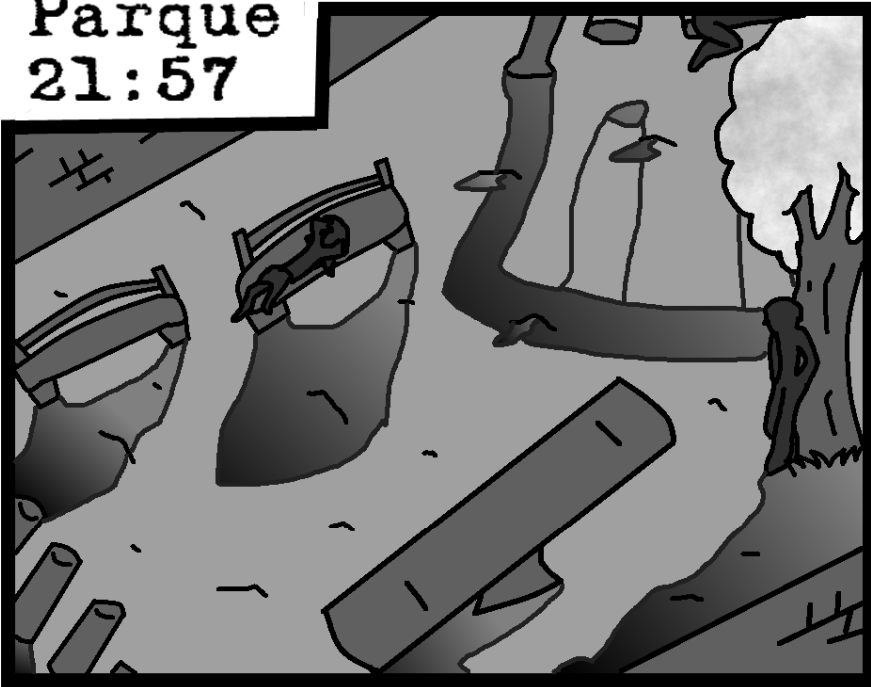
PICK PICK

21 : 45

ES MI DÍA ESPECIAL ...



Parque  
21:57



¿QUIENES PODRÍAN SER SILVAS,  
47LL O MONO CACHONDO?



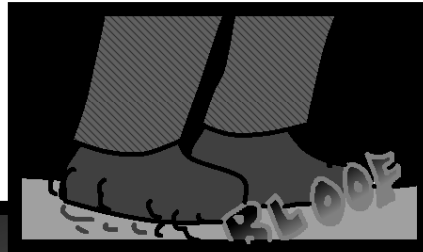
¿Y POR QUÉ  
HEMOS  
QUEDADO  
EN UN LUGAR  
TAN CON-  
CRETO COMO  
UN PARQUE?

SI SON DEL PUEBLO...  
¡ES DEMASIADA CASUALIDAD!  
AUNQUE QUIZÁS SEA DE  
UNA CIUDAD PRÓXIMA AL  
PUEBLO O....

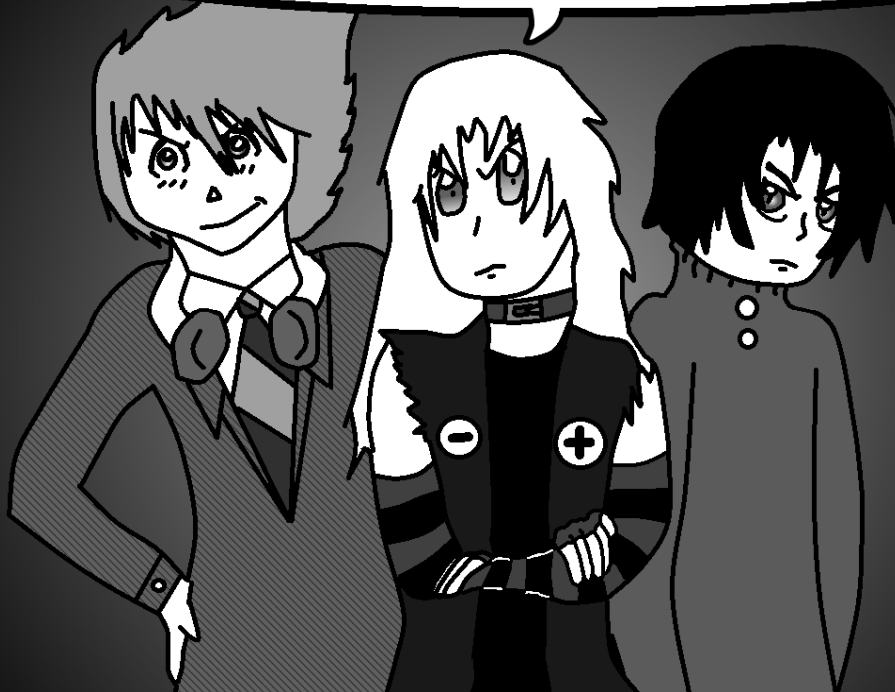


OH

MIERDA



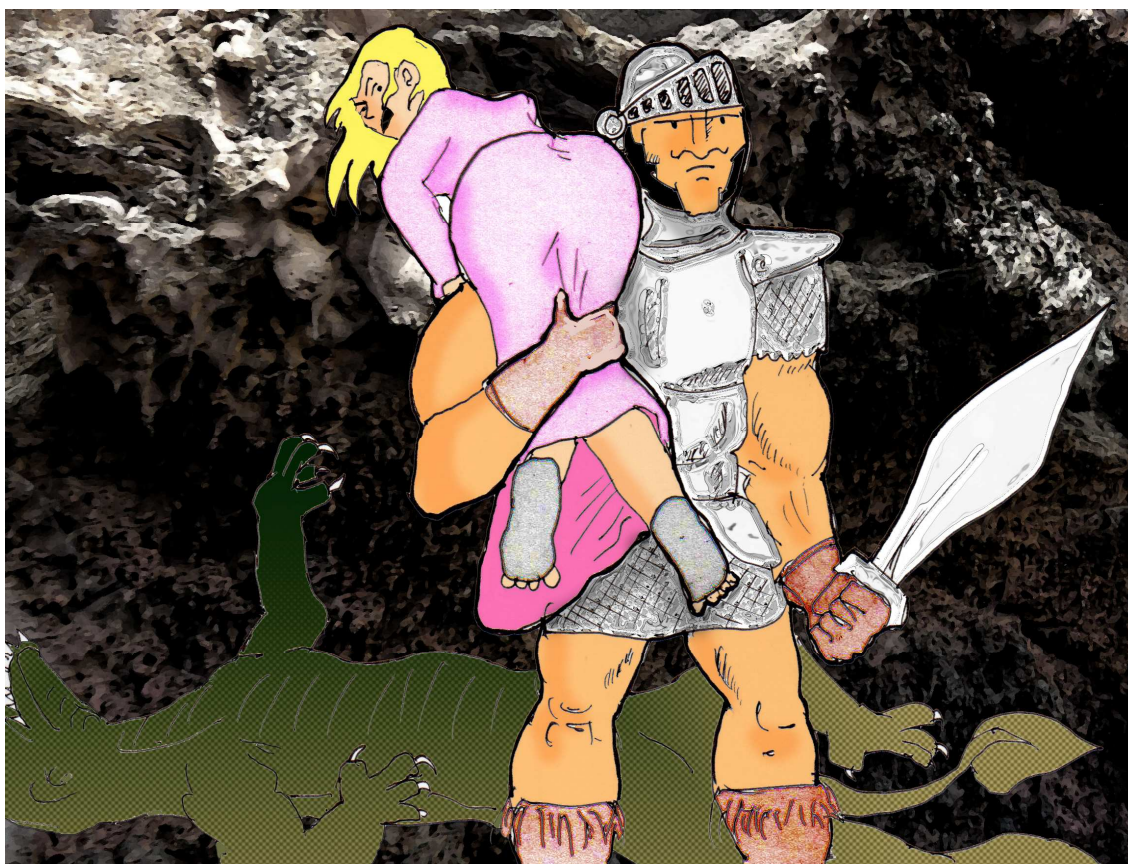
¿NO JODAS QUE TÚ ERES GOMOS?!



LA AVENTURA DE MARO Y SUS "AMIGOS" SOLO ACABA DE  
COMENZAR. PRÓXIMO CAPÍTULO: nº2 CASUALIDADES.

## GVDNAR, APRENDIZ DE HÉROE

J.J. Hernández



Caminar entre los árboles era duro, igual que había sido vadear la ciénaga, cruzar la espesura, rodear un pantano putrefacto del que asomaban huesos viejos, pelear contra dos muertos no demasiado muertos, preguntar la dirección a un hombre que sólo se encogía de hombros e insistía en venderle una botella con un elixir de color brillante... toda aquella aventura resultaba fatigosa, especialmente porque la ciénaga estaba llena de mosquitos que le picaban allí donde no llevaba armadura, enrojeciéndole la piel y provocándole un enfado bastante importante.

Tenía cierta prisa por llegar a su destino, ya ni siquiera rodeaba los árboles delgados y retorcidos, sino que los cortaba con su espada para avanzar más rápido. Tenía que conquistar una gesta para demostrar lo grande que era a sus superiores.

En la academia de héroes todavía no le habían dado ningún tipo de título, por lo que se le consideraba un simple aprendiz de héroe. Tenía que acometer una gesta espectacular para conseguir su título a lo largo del año, por eso avanzaba entre las ciénagas.

En lo que llevaba de año había rescatado a veinte princesas de sus captores, era bien sabido que había más princesas que reinos, y que todo tipo de criaturas disfrutaban de secuestrar a las princesas. El año anterior había cerrado la cuota con ciento catorce princesas rescatadas, pero sus superiores habían decidido que no era suficiente porque había cometido un errorcillo de nada.

Gruñó al pensar en la princesa de Toancia, fue secuestrada por un yeti de la montaña, un ser gordo y cubierto un espeso pelo oscuro. Cuando Gudnar, aprendiz de héroe, llegó a la guarida de la bestia, se encontró con el yeti que intentaba aprovecharse de la princesa... pero Gudnar se confundió, mató a la princesa y luego se llevó al yeti. Tal y como dictaba la costumbre de los héroes que rescataban princesas, se acostó con ella de forma más o menos voluntaria, y luego la entregó a su padre.

Durante varios meses, el rey de Toancia sólo reparó en lo curioso que era que su hija comiese carne cruda, aporrease a los guardias hasta la muerte, y secuestrase bebés y doncellas, hasta que descubrió que Gudnar había matado a su hija, y le había llevado al yeti.

—Un error lo tiene cualquiera —había dicho Gudnar—, yo sólo maté al animal más peludo y grande pensando que sería el yeti.

En el fondo el rey había salido ganando, el yeti ya tenía más propuestas de matrimonio que la princesa..., pero por algún motivo todo el asunto había resultado de lo más desagradable.

Pero tenía todo un año por delante, y llevaba un buen ritmo de rescates. Sólo hacía cuatro días había rescatado a una princesa, y la había entregado a su padre después de llevársela a la cama de forma más o menos voluntaria. Una semana atrás había rescatado a otra, del mismo modo, y dos semanas antes rescató a un oso, mascota de un poderoso noble, y también se acostó con él antes de devolverlo... aunque fue más por fuerza de la costumbre que otra cosa.

Era el principal atractivo de la vida de héroe: rescataba a una princesa, pasaba la noche con ella (de manera más o menos voluntaria por parte de ella), y la devolvía a su hogar. Había rescatado a un montón de princesas, a una docena de mascotas muy preciadas, y a varios príncipes afeminados.

Y ahora estaba en su misión más importante, porque no sólo iba a rescatar una princesa más, sino que, además, iba a ser una gesta muy valiosa de por sí. Iba a matar a un dragón.

La princesa de Astre había sido secuestrada por un auténtico dragón, terribles criaturas mágicas que podían usar sus poderes para tomar forma humana, forma animal..., es incluso la más aterradora, la forma de dragón.

Los raquíticos árboles terminaron para dejar espacio a un puñado de cabañas de aspecto pobre. Una decena de personas iban de un lado a otro, sobre todo niños que corrían entre risas.

Gudnar tenía que pedir ayuda, no podía encontrar la guarida del dragón por sí mismo, desconocía la zona y además estaba perdiendo demasiado tiempo correteando entre árboles y matando esqueletos que insistían en atacarle.

—Disculpe, buen hombre —se acercó a un señor que, al parecer, estaba sembrando piedrecitas. Movido por la curiosidad, Gudnar señaló las piedras—. ¿Qué hace?

El hombre miró a Gudnar, intrigado. Era un héroe, con una armadura plateada diseñada para albergar todos los músculos del aspirante a héroe, que abultaban en sus brazos descubiertos como si fuesen bebes agarrados a él. La espada de hoja ancha, el yelmo con el visor levantado, la cara de pánfilo, la expresión vacía...

—Pues siembro piedras —explicó con tranquilidad, llevándose las manos a los riñones, cansado por el duro trabajo—. Por aquí no tenemos mucho más que piedras, y viajeros perdidos, entonces cultivamos las piedras hasta que sean pedruscos, pintamos la mitad y las ven-

demos como si fuesen de oro, y la otra mitad, la usamos para apedrear a la gente que no nos gusta, y a los animales que se acercan.

—Ah, claro —murmuró Gudnar, sin darle demasiadas vueltas al asunto. Era un futuro héroe, no iba a ir por ahí pensando en la forma de vida de los demás, ni pensando en cómo trabajaban la tierra los demás... de hecho, su punto fuerte era que no pensaba nunca—. ¿Me podría indicar dónde está el cubil del dragón Paermios?

El hombre asintió, señalando hacia una de las casas.

—Por supuesto, ¿ve usted a esa joven? —preguntó—, es guapa, ¿verdad?

Señalaba a una chica bastante bonita.

—Sí, la veo —asintió Gudnar.

—Pues es mi esposa —dijo el hombre, muy orgulloso—. Ya ves, para mi edad, mira qué hermosa y joven que es mi esposa.

Hizo una seña al héroe para que esperase un momento, fue hacia la mujer, cruzó unas palabras con ella, y la joven le entregó una cesta. Después el hombre regresó con Gudnar, sonriente.

—Verá, para llegar al cubil de Paermios tiene usted que avanzar hacia el norte, luego llegará a una senda que va hacia el oeste, tras seguirla cuatro kilómetros, llegará a un cruce de caminos, usted volverá a tomar el camino hacia el norte, verá un molino a su derecha, detrás del molino hay una senda que atraviesa los árboles y pasa al lado de un lago, allí hay una choza, y como a usted le coge de camino, le lleva la cesta a mi hermana, que vive en la choza —explicó el hombre tendiéndole la cesta—. Da media vuelta, atraviesa los árboles hasta llegar a un molino, al otro lado del molino sigue el camino hacia el sur hasta un cruce de caminos, entonces torcerá al camino que va hacia el este y avanza unos cuatro kilómetros hasta encontrar un cartel, entonces se mete entre los árboles en dirección al sur, pasa por las casas que verá, y sigue en aquella dirección —explicó el hombre, señalando una montaña cuya falda empezaba a poca distancia—. ¿Ve ahí?, pues ahí está el dragón.

Era un poco confuso todo aquello, Gudnar tenía la extraña sensación de que iba a hacer un largo camino para volver al punto de origen.

—Esto..., ¿y no es más fácil que vaya directamente hacia la falda de la montaña? —preguntó, rascándose la cabeza.

Los héroes como él, con músculos del tamaño de bebés, no necesitaban pensar, sólo iban por ahí aporreando cosas hasta que acertaban a algún malo, entonces gritaban con furia y se llevaban a la cama a lo que hubieran rescatado. Gudnar era capaz de enfrentarse a dragones, nigromantes rodeados de muertos, a grupos de señoras furiosas armas con palos, a fieras salvajes, incluso a un pavo enfadado, pero lo de pensar... Si pensaba demasiado empezaba a sudar, se sentía cansado, el mareo se apoderaba de él, caía al suelo y quedaba tirado en posición fetal.

Y ya estaba sudando.

—Bueno, puede parecer que sí —admitió el hombre, lanzando una nerviosa mirada a la cesta—, pero es que es... ¿un atajo?

De nuevo Gudnar pensó, estremeciéndose su inmenso corpachón, chorreándole el sudor por la armadura.

—¿Pero los atajos no son más cortos que el camino principal?

El lugareño asintió despacio.

—Bueno, por lo general sí, pero es que éste es... ¡un atajo para héroes!

Gudnar gruñó, mareado.

—Gudnar héroe —murmuró, recuperando la normalidad en cuanto dejó de pensar—. Tomaré el camino para héroes y, como me va de camino, entregaré la cesta en agradecimiento por la información.

El hombre asintió, contento.

—¿Y puedo preguntar por qué va al cubil del dragón? —preguntó el hombre, intrigado—. Seguro que viene a apreciar la magnificencia de su jilguero cantor..., es un ser maravilloso, y canta de una manera tan hermosa...

Gudnar no había oído hablar de ningún pájaro.

—No, yo vengo a matar a Paermios, rescatar a la princesa, acostarme con ella, y devolverla a su padre.

En la expresión del lugareño pudo ver cierto enojo.

—Ya, claro. Los héroes siempre igual, buscando monstruos honrados para matarlos por simple diversión..., ¿es que no podéis respetar a ninguna criatura? —miró hacia la montaña, negando con la cabeza—. A ver, Paermios no es perfecto, pero es majo, ya apenas se come nuestro ganado, y sólo nos exige una doncella cada medio año —el hombre suspiró—. Es menos exigente que nuestro señor, Lord Trogos nos exige la mitad de las piedras que cultivamos.

Todo aquello no tenía sentido para Gudnar, y empezaba a pensar de nuevo, así que decidió ponerse en marcha antes de que empezaran a temblarle las piernas. No quería morir allí, comido por los malditos mosquitos, y que sus restos sirvieran como abono para las piedras.

—Claro, ahora te vas sin escuchar los problemas de un pobre hombre —murmuró el lugareño, molesto—. Por cierto, ¿has visto a mi mujer?, es muy guapa, ¿eh?

Recorría el camino que le había indicado el hombre, sin dejar de preguntarse si no llevaría razón él cuando dijo que era más corto el trayecto si viajaba directamente hacia la montaña, pero no quería darle muchas vueltas.

A él no lo entrenaron para pensar, sólo para dar golpes, gritar, y lanzar algún que otro cumplido a las princesas que rescataba, algún comentario hiriente hacia los malos, y afilar su espada.

Hacía calor, la humedad de aquellas tierras ascendía, haciendo que el sudor chorrease por todo su cuerpo. Pensó en quitarse la armadura, pero estaba en medio de una gesta, y a pesar del olor a sudor que desprendía ya, no iba a quedarse desprotegido ante cualquier ataque.

Cuando llegó a la cabaña había perdido una hora de viaje, pero le entregó la cesta a la hermana del tipo con el que había hablado. Ella no pareció entender nada, pero no era necesario que lo entendiese, a fin de cuentas, era un atajo para héroes, no para lugareños.

Siguió adelante con la extraña sensación de que estaba deshaciendo el camino, pero apartó la absurda idea de su mente. ¿Por qué iba un completo desconocido a engañarle?, de todas formas siguió, decidido, con la espada desenvainada y con cara de héroe, muy similar a la cara de un hombre estreñido, pero con armadura y muchos músculos.

Durante todo el trayecto la única aventura digna de un héroe fue un ataque por parte de un conejo, que intentó pelear corriendo en dirección contraria, pero cuando Gudnar le lanzó la espada logró abatir a su rival.

Siguiendo las indicaciones llegó de nuevo a las cabañas, ante la montaña, y sonrió. Había tardado unas horas, pronto empezaría a oscurecer, pero había encontrado la guarida del dragón. Un tipo le saludaba desde un campo en el que sembraba piedras, señalando a su joven esposa, pero no podía ser el mismo porque ahora Gudnar estaba más cerca de su objetivo, si no, ¿por qué había recorrido todo el camino?

Al llegar a la montaña hizo un alto, preparó un fuego, y cocinó el conejo un poco antes de comérselo. Tenía prisa, pero nunca se peleaba uno con una bestia mágica con el estómago vacío. Los dragones tenían fama de ser criaturas astutas que no se dejaban engañar nunca, por nadie, y un guerrero con el estómago vacío era menos inteligente que uno con el estómago lleno.

Siguió adelante, encontrando una gruta que se metía dentro de la montaña. Gudnar vaciló, temiendo una trampa. Un letrero indicaba que era el acceso al cubil del dragón, por lo que Gudnar dedujo que no podía serlo. Buscó un poco más, interrogó a un ciervo muy asustado, y gritó a los dioses para buscar inspiración.

Se abrieron los cielos, apareció el amable rostro de un dios, su mano amistosa se acercó a Gudnar. Los héroes y los dioses siempre habían tenido una relación cercana, a fin de cuentas, los héroes protegían la creación de los dioses. La mano del dios describió un arco amplio y derribó a Gudnar de una bofetada.

—¡Que entres ahí, estúpido! —gritó, señalando al cubil.

Si los dioses le habían otorgado su guía, Gudnar no podía dudar ahora, aunque habría agradecido que los dioses le guiasen de manera menos dolorosa. Entró al oscuro pasaje, deseando una antorcha o algo con lo que alumbrar su camino, pero tenía miedo de invocar a los dioses de nuevo y llevarse otra torta.

El pasadizo era estrecho, el robusto héroe caminaba con cautela, intentando no arañar la armadura demasiado contra las paredes de piedra, que por fortuna eran lisas, trabajadas con esmero.

Se dio de bruces contra una pared, pero al tocarla sintió el tacto de la madera. Encontró el modo de abrir la puerta y se detuvo, sin habla.

Gudnar nunca se había enfrentado a un dragón antes, aunque había practicado peleando con lagartijas y escupiéndole al fuego. Las leyendas hablaban de salas llenas de oro, de joyas amontonadas hasta el techo... pero allí no había nada que reflejase el fuego de las teas y velas que alumbraban la estancia, que al menos, era de alto techo.

No había oro, ni joyas, ni tampoco había dragón alguno..., pero había comida, y su aroma inundaba el lugar cerrado. Era el tipo de artimaña digna de un dragón, por lo que Gudnar agradeció haberse comido el conejo, porque en caso contrario, se habría vuelto loco, lanzándose contra los lechones humeantes, el buey asado que reposaba entero sobre la robusta mesa, un pavo relleno con pavitos...

La boca se le hacía agua, pero estaba seguro de que toda aquella comida estaba envenenada, o que no era más que una ilusión. Entonces vio en el centro de la mesa una fuente de la que manaba vino, con varias jarras a su alrededor.

Se acercó con pasos temblorosos, a medida que lo hacía, el olor resultaba más succulento.

—Por favor, sírvase.

El primer instinto de Gudnar fue obedecer, pero de pronto se volvió para descubrir a un tipo delgado de piel pálida que le dedicaba una sonrisa amistosa. De su mano caminaba la

princesa, sonriente, muy hermosa con un delicado vestido de fina seda. Tras ellos caminaba a saltitos el famoso jilguero... aunque Gudnar habría jurado que era la primera vez que veía a un jilguero de la altura de un hombre, con una lira, y un millar de plumas cosidas a la ropa... de hecho, el pico tenía toda la pinta de ser una zanahoria cortada y sujeta a su rostro.

—¿Quién eres? —preguntó Gudnar, espada en mano.

—Soy Paermios —dijo el extraño, ayudando a la princesa a tomar asiento a la mesa—. Jilguero mío, canta para amenizar la comida, que nuestro invitado te oiga.

—Sí, señor —el jilguero estornudó—. Perdón, quería decir “pí, pí”.

Con las alas (aunque Gudnar juraría haber visto dedos) el extraño pájaro empezó a cantar. Su voz era como la miel mientras que arrancaba de la lira una música deliciosa, pero el aprendiz de héroe habría jurado que los jilgueros no cantaban usando palabras.

Por otro lado, ¿acaso era él ornitólogo?, lo único que sabía de los pájaros era que volaban, que cantaban, y que cuando no miraba, confabulaban contra él en los bosques.

Paermios hizo un gesto con sus manos y apareció de la nada una silla, en la que invitó a sentarse a Gudnar. La princesa ya estaba comiendo, dedicándole sonrisas de enamorada a Paermios.

—Nos vamos a casar —explicó ella—, pasado mañana traeremos a los invitados y seré su esposa.

—Claro que sí, pastelito mío —dijo Paermios, tomando asiento a su lado, besándola en los labios.

Gudnar se rascó la cabeza con la espada, hiriéndose el cuello cabelludo sin darse cuenta.

—Esto..., ¿Paermios? —bajó la espada con la punta manchada de sangre—, ¿el dragón?

—Sí, pero bueno, últimamente tomo la forma humana más a menudo —explicó con tranquilidad—. Siéntese, amigo, por favor, pruebe un trozo de buey, está delicioso.

Gudnar sujetó la espada con ambas manos.

—¡No pienso caer en tus artimañas, bestia! —gritó, furioso.

Había estado a punto de creer que toda aquella comida era real, que todo aquello era real. ¿un jilguero de más de metro y medio?.

—¿Artimañas? —Paermios parecía no entender nada—. Ah, claro, usted debe ser un héroe si no me equivoco.

—Y he venido a rescatar a la princesa —aclaró con voz de hierro.

—Jilguero mío, deja de cantar —pidió Paermios, lanzándole un puñado de alpiste.

—Como mande, señor —el jilguero suspiró—. Disculpe, quería decir “pí, pí”.

—Verá, señor...

—Gudnar.

—Señor Gudnar —Paermios sonreía, mostrándose amistoso—, mi señora y yo nos amamos, llevamos ya un tiempo de relación hasta que decidimos dar el siguiente paso. La pobre ya estaba harta de que sólo hablásemos por mensajero, así que decidimos conocernos mejor. Me la traje aquí y ahora somos muy felices.

—Así es, lagartito mío —dijo la princesa, alegre.

Todo aquello a Gudnar no le importaba, con la espada en alto avanzó.

—¡Eres una bestia horrible que merece morir! —rugió.

Balanceó el arma ante el dragón.

—Por favor, no me diga esas cosas, también yo me desmoralizo, ¿o es que piensa que los dragones no tenemos sentimientos? —protestó Paermios.

Pero Gudnar no necesitó más tiempo, el siguiente movimiento de su espada le cortó la cabeza a Paermios, dejando un cuerpo tembloroso y sangre por todas partes. Gudnar sonrió, la princesa dejó caer su copa, y el jilguero alzó la mirada del suelo, donde picoteaba a duras penas los granos de alpiste.

—Bien, ahora...

Gudnar se quedó en silencio, notando que todo a su alrededor cambiaba. El instinto del guerrero que tantas veces le había salvado la vida parecía gritarle para que escapase de allí. La princesa miraba el cuerpo de Paermios, con el bonito rostro crispado por la rabia.

—Tú...

—Tranquila, princesa. Ahora nos iremos, te acostarás conmigo para agradecerme el rescate, y luego te dejaré con tu padre —explicó despacio, sin saber por qué le temblaban las piernas.

Por detrás, el jilguero se acercaba a la mesa despacio, cogiendo un muslo de pollo y empezando a comer con avidez.

—Has matado a mi prometido —gruñó la princesa, furiosa.

Se acercó a Gudnar, que confiaba en recibir un beso en prenda por sus servicios, pero el bofetón apagó las luces durante unos segundos. Sus manos se movieron, dándole golpes, arañándole el rostro, golpeándole la armadura.

Era la primera vez que Gudnar se enfrentaba a una princesa furiosa, no sabía cómo hacerlo. La espada había caído al suelo, tenía sangre por todo el cuerpo, notaba el dolor como algo lejano mientras que la princesa le destrozaba la armadura a golpes.

Lloró de miedo, protegiéndose la cara como podía, pero la princesa era implacable. Sufrió durante lo que parecieron horas hasta que la princesa se apartó, corriendo a abrazar a su prometido muerto.

A duras penas logró atarla para cargarla al hombro. Se volvió hacia jilguero, que devoraba con apetito un pedazo de lechón. Gudnar escupió unos dientes.

—Hedmozo pájado, edes libde —logró decir.

Fue complicado acostarse con la princesa, pero por fuerza de la costumbre lo hizo, y la entregó a su padre. Cuando regresó con los suyos Gudnar sonreía. Tenía ambas mejillas tan hinchadas que apenas veía, le dolía todo el cuerpo y las marcas de garras de recorrían la armadura, cojeaba de ambas piernas y le faltaba la mitad del pelo.

Ante su aspecto, sus compañeros le aplaudían, maravillados. Gudnar ya no sería nunca más un simple aprendiz de héroe, había abatido al dragón, una gesta digna de los más grandes héroes. Llegaba maltrecho, con trozos de piel colgando, pero se curaría.

—Gudnar Matadragones —gritaban todos los presentes.

A duras penas logró llegar hasta su superior, arrodillándose.

—Gudnar, has demostrado ser digno de la profesión, has matado a un dragón y has vuelto para contarlo. Eres un héroe.

Ante las palabras de su superior, Gudnar el héroe recordó lo sucedido en el cubil de Paermios.



—¿Significa eso que ya no tengo que rescatar más princesas? —preguntó Gudnar, preocupado.

—Por supuesto que tienes que rescatar princesas, eres el mejor cuando se trata de rescatarlas. ¡Hay muchas princesas a las que rescatar y...! ¿Gudnar?

Pero Gudnar ya desfilaba entre sus compañeros, decidido a marcharse.

—Verá, es que yo me lo he planteado mejor —explicó despacio—. Me he replanteado mi vida, y quiero ser ornitólogo, me gustan los pájaros.

Gudnar el héroe se marchó, dejando su espada torcida y su armadura destrozada, decidido a empezar una nueva vida como ornitólogo. Los demás aprendices y héroes de la sala no entendían nada.

—Seguro que la batalla contra el dragón le ha dejado secuelas —murmuró alguien.

—Mirad sus heridas, habrá sido una lucha horrible.

Y Gudnar se fue, convirtiéndose así en Gudnar el ornitólogo. También fue famoso así, descubriendo que no existen los jilgueros del tamaño de personas, recorriendo el mundo, lejos siempre de las princesas y sus peligros, usando sus habilidades para distinguir entre pájaros cantores y señores disfrazados.

Pero todo eso es otra historia





## 为什么马德里人叫做猫

卡洛斯

在古代，猫是一个普通的马德里人老百姓了。很久以前，很多基督教的士兵来到马德里为阿拉伯人奋斗。一位士兵一下班就爬起城来了。他一个一个石钉着他的刀快进出，他家人都觉得他好像一只猫。斗争开始的时候，这位“猫人”爬着了，把阿拉伯人的旗变成自己旗了。从那个日子以后，那位士兵把他的姓变成猫。因为猫先生家有那么多口人，所以马德里人(都)就开始叫做猫。

也有人说猫是马德里人叫因为他们都喜欢夜生活，多玩，多斗，多睡跟猫一样。

西班牙语有很多跟猫有关系的成语：

找三只腿的猫。好像画蛇添足的意思(吹毛求疵)。

只有四猫。意思是什么地方人不多。

有圈得猫。意思是看不清楚一件事儿(隐藏了什么)。

水里带猫。意思是要什么就能得到什么得到。

什么的。<sup>\*</sup>



<sup>\*</sup> Traducción: “¿Por qué a los madrileños se les llama gatos? Antiguamente, Gato era un apellido madrileño común. Hace mucho tiempo, numerosos soldados cristianos vinieron a Madrid para luchar contra los árabes. De pronto, un soldado comenzó a escalar la muralla. Ascendió rápidamente clavando su cuchillo piedra a piedra. Todo el mundo pensó que parecía un gato. Cuando empezó la lucha, este hombre-gato trepó y cambió la bandera árabe por la suya. Desde ese mismo día, el soldado cambió su apellido a Gato. Como la familia del Sr.Gato era tan numerosa, todo el pueblo de Madrid comenzó a ser llamado gato. También se dice que se llama gatos a los madrileños porque les gusta la vida nocturna, jugar, pelear y dormir como a los gatos. El español tiene muchos refranes que tienen que ver con los gatos: Buscar tres pies al gato. Parecido a *pintarle patas a la serpiente* (ser demasiado exigente). Haber cuatro gatos. Significa que en un sitio hay poca gente. Haber gato encerrado. Significa no ver claro un asunto (ocultarse algo). Llevarse el gato al agua. Significa conseguir lo que se desea. Etcétera.”